



## LA HISTORIA DE AMÉRICA LATINA COMO SUBDISCIPLINA HISTÓRICA

Horst Pietschmann\*

En los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, la historia de América Latina experimentó un impetuoso desarrollo, incluso se podría afirmar que es en esos años cuando se establece por primera vez como parte de una disciplina histórica. Se trata por tanto de una subdisciplina relativamente joven dentro de la ciencia histórica.

En el marco del conflicto este-oeste, la región "América Latina" fue considerada en parte como zona de influencia natural de los EE.UU. y, en parte, como escenario sustitutivo de luchas entre las grandes potencias. En este contexto siempre se vieron con extrema desconfianza las tendencias opositoristas o las aspiraciones emancipatorias dentro de la región, o bien se intentó acapararlas en consonancia con intereses ajenos a la región. Asíue como repetidamente fueron desapareciendo de la percepción las peculiaridades y problemáticas específicas de América Latina, tanto por parte de la política internacional como de sectores de las mismas élites latinoamericanas. América Latina se convirtió así en una de las regiones del mundo más disputadas donde, por un lado, ambos bloques y sus respectivos seguidores trataban de ganar influencia mientras que, por otro, también sectores de la población del subcontinente se esforzaban por aprovechar tal situación en beneficio de sus intereses y aspiraciones políticas. Paralelamente fueron surgiendo en la región movimientos clandestinos socialrevolucionarios que apuntaban a la eliminación de las estructuras de poder, así como regímenes de índole nacionalautoritaria que, o bien se pronunciaban por el mantenimiento de las estructuras existentes, o bien aspiraban a una transformación dirigida de acuerdo a determinados modelos de desarrollo. A ello hay que añadir la explosión demográfica, profundas crisis económicas y sociales, un dramático crecimiento de las ciudades como consecuencia de procesos de modernización y un largo *eicaetera*. Todo esto contribu-

---

\* Universidad de Hamburgo.

yó a que la región apareciera hacia afuera como una zona en crisis permanente, de la que los medios de comunicación en otras regiones del mundo pronto empezaron a informar sobre todo con noticias de catástrofes; o bien, en el pasado preeuropeo de América, se creyó reconocer como realmente existentes todo tipo de mitos y utopías de índole social, humanitaria, cultural y ecológica, frente a las que se trataba de desenmascarar al presente como decadente y destructivo.

Es en esta situación como trasfondo cuando se establece en Alemania, en Europa, en los EE.UU. y también en el Japón, la historia de América Latina; más aún, es ahora cuando se inician los estudios latinoamericanos en conjunto como campo universitario de docencia e investigación, un campo que, debido al contexto descrito aunque también al espectacular fracaso de determinados centros de investigación de fundación reciente, cayó en la sospecha, y no sólo en Alemania, de dedicarse a lo exótico y de revestir una dudosa seriedad. Esta sospecha, que se manifestaba con frecuencia en la deficiente aceptación de la nueva línea de investigación por parte de las instituciones universitarias tradicionales, se fundamentaba naturalmente, al menos por partes iguales, también en un inconfesado etnocentrismo de las instituciones académicas -que bien podríamos calificar de etnocentrismo académico- del que éstas difícilmente lograban desligarse dentro de sus decimonónicas tradiciones de pensamiento científico marcadas por la idea del Estado nacional. El discurso pronunciado por el presidente federal Román Herzog ante los participantes en el Congreso de Historiadores Alemanes en septiembre de 1996 -que tuvo una acogida poco positiva precisamente en lo que a este punto respecta- permite reconocer todavía claramente las repercusiones de tales tradiciones incluso en los albores del siglo XXI. En su discurso, donde se ocupó de los tres niveles sobre los que el presente desafía al historiador -el nivel de la historia alemana con miras a la unificación de ambos estados alemanes; el nivel europeo ante el proceso de unificación y el nivel extraeuropeo como consecuencia de los procesos de globalización- se hallaba el siguiente pasaje: "Necesitamos por tanto muchos más historiadores que se ocupen de América Latina, de Asia y de Africa, incluso de Norteamérica. A veces tengo la impresión de que los historiadores que se dedican a la historia contemporánea de esas regiones son todavía considerados incluso entre nosotros como exóticos. Y eso pese a que hoy tendría que ocurrir todo lo contrario. Pero bien sé que para estos estudios se necesita un puesto, y al escasear los fondos entonces se ahorra suprimiendo instituciones que se ocupan de aquello que Goethe describía en su *Fausto* como situado "en el último rincón de Turquía". Lo cual es un argumento de los tiempos de la diligencia de posta ya que hoy no existen esas "lejanísimas regiones".<sup>1</sup>

Cuando en un inicio afirmábamos que la historia de América Latina constituye un campo de investigación histórica relativamente joven ello no significa en absoluto que la historiografía en y sobre América Latina no haya existido mucho antes. Ya muy poco después de la ocupación europea del territorio se inicia una copiosa historiografía que en forma

---

<sup>1</sup> Román Herzog, "Kann man aus der Geschichte lernen?" (Discurso del presidente federal en la inauguración del XLI Congreso de Historiadores Alemanes, el 17 de Septiembre de 1996 en Múnich, con una nota preliminar de Ebehard Schmitt). Kleine Beiträge zur europäischen Überseegeschichte, ed. por Thomas Beck, Horst Gründer y Roderich Ptak, de parte de la "Forschungsstiftung für vergleichende europäische Überseegeschichte", n° 30. Bamberg 1996, p. 25.

le crónicas se ocupa no sólo de la conquista y colonización por parte de españoles y portugueses, sino que, también con la participación de autores indígenas, trata de la historia prehispánica. Y también en la misma península Ibérica aparecen numerosos autores dedicados al análisis de la historia de América e incluso de la historia del hombre americano -cuya mera existencia dinamitaba la cosmovisión europea de la historia marcada por la Biblia. Fragmentos de esta historiografía aparecen a finales del siglo XVI y en el XVII incluso en publicaciones alemanas. Esta corriente de la historiografía caracterizada por la crónica se prolonga en América Latina durante toda la época colonial, siendo utilizada cada vez más como instrumento de acentuación de la propia identidad frente a las metrópolis aunque también, durante la Ilustración, para evidenciar la igualdad de América y Europa -una tendencia que se puede observar particularmente como consecuencia de los experimentos filosófico-naturales a cargo de autores como Raynal, Buffon o DePauw; dirigidos a rebajar a América como joven continente con fauna y flora inferiores<sup>2</sup>.

Tras la independencia de las colonias ibéricas a principios del siglo XIX, la historiografía se vio progresivamente al servicio de la necesidad de legitimación política de los jóvenes estados y de las corrientes que en su interior luchaban por el poder y la influencia. Mas es como consecuencia del triunfo político del liberalismo y del constitucionalismo en la mayoría de los estados latinoamericanos, y de la subsiguiente recepción del positivismo, es decir, aproximadamente desde mediados de siglo y sobre todo en el último tercio de) XIX con la reforma o creación de las instituciones de educación y ciencia, cuando se desarrolla por primera vez una historiografía de orientación científica en sentido moderno. Aparecen ahora las primeras obras generales y ediciones de fuentes y, en revistas culturales, se publican tratados de índole histórica. El objeto principal de estos inicios de la historiografía científica era exclusivamente la historia nacional a la que, siempre que era posible y tenía sentido, se la postergaba hasta el período prehispánico pasando bastante por encima la época colonial y volviendo luego a exponer la historia con exhaustividad a partir del movimiento de independencia. De la época colonial se ocupaban, sobre todo como narradores de sucesos, sólo

---

<sup>2</sup> Sobre la historiografía colonial cf. A. Curtis Wilgus, *The Historiography of Latin America: A Guide to Historical Writing 1500-1800*. Nueva York 1975; id., *Histories and Historians of Hispanic America*. Nueva York 1942, reimpresión Nueva York 1966; ele utilidad sigue siendo Benito Sánchez Alonso, *Fuentes de la Historia Española e Hispanoamericana. Ensayo de Bibliografía Sistemática de impresos y manuscritos que ilustran la historia política de España y sus antiguas provincias de Ultramar*. Edición corregida y puesta al día, 3 tomos, Madrid 1952.- Sobre la recepción de esta bibliografía en el ámbito de habla alemana no existen estudios amplios y coherentes. Los títulos más importantes se pueden hallar en la bibliografía selecta recogida en: Kari-Heinz Kohl (ed.) *Mythen der Neuen Welt. Zur Entdeckungsgeschichte Lateinamerikas*. Berlín 1982 (Catálogo de la exposición del mismo nombre en el marco del segundo "Festival de las Culturas del Mundo Horizonte 1982: América Latina"), cf. al respecto las diversas contribuciones publicadas en esta edición. La obra más importante sobre la recepción de América a principios de la edad moderna es sin duda: Jean-Paul Duviols, *L'Amérique espagnole vue et révue. Les livres de voyage de Christophe Colomb á Bougainville*. París 1985. - Sobre los esfuerzos a principios de la edad moderna por integrar a los indios en la cosmovisión europea marcada por la Biblia, cf. Lee Eldridge Huddleston, *Origins of the American Indians. European Concepts, 1492-1729*. Austin-Londres 1967, y Anthony Pagden, *The fall of natural man. The American Indian and the origins of comparative ethnology*, Cambridge et al. 1982; también es importante Predi Cbiapelli (ed.) *First images of America. The impact of the new world on the old*. 2 tomos. Berkeley-Los Angeles 1976.- Sobre los debates de la Ilustración en torno al valor o minusvalía de la fauna y flora americanas cf. Antonello Gerbi, *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica 1750-1900*. 2a ed. corr. y aumentada. México, 1982; para lo que sigue también es de interés Benjamín Keen, *The Aztec Image in Western Thought*. New Brunswick 1971.

historiadores al servicio de la Iglesia o de cariz conservador que dirigían sus ataques contra el anticlericalismo liberal y toda la hostilidad de los liberales frente a la Iglesia. Las revistas especializadas en historia hacen por primera vez su aparición en los estados latinoamericanos pocos años antes de la Primera Guerra Mundial. La ciencia histórica, pese a una metodología científica más depurada, seguía revistiendo un carácter orientado sobre todo al cultivo de la tradición y con una función fuertemente legitimadora, limitándose exclusivamente al respectivo pasado nacional. En las universidades se enseñaba también sólo historia europea e historia nacional<sup>3</sup>.

Por otro lado, la historia de América Latina fue vista en Europa exclusivamente como prolongación de la propia historia europea. Los temas de estudio estaban por ello relacionados sólo con la fase del descubrimiento y conquista por parte de españoles y portugueses y, a lo sumo, con el movimiento de independencia. Los historiadores evadieron así y todo ocuparse de la historia del continente centro y sudamericano que, en consonancia con la famosa frase de Hegel sobre los pueblos sin historia, quedó, en cuanto objeto de investigación científica, a merced, primero de expedicionarios, luego de la escuela histórica de la geografía y, por último, también de la etnología que empieza a constituirse en la segunda mitad del siglo XIX. Así es como la historia latinoamericana fue seccionada en tres distintos

---

<sup>3</sup> Hasta el momento no existe una exposición histórica general de la historiografía en y sobre América Latina; a lo sumo Bert James Loewenberg, *Historical Writing in American Culture*. México 1968, apunta con su exposición hacia una perspectiva "panamericana" más general. De la edición de esta obra cuidó la "Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia", una institución apoyada por la "Organización de Estados Americanos" (OAS/OEA) que, inspirada totalmente por el espíritu de la idea panamericana, viene persiguiendo desde los años 50 de nuestro siglo el proyecto de una obra histórica general de toda América y que, bajo el título "Programa de Historia de América", ya ha publicado una serie de resúmenes de la historia de los distintos países a raíz de los cuales debería desarrollarse en cierto modo la concepción básica de la obra completa. Este proyecto se ha visto acompañado de una serie de estudios particulares sobre la historia de la historiografía de los diversos países latinoamericanos, por ejemplo, C. Pressoir, E. Trouillot, H. Trouillot, *Historiographie d'Haiti*. México 1953; I.J. Barrera, *Historiografía del Ecuador*. México 1956; E. Cardozo, *Historiografía Paraguaya*. México 1959; J.M. Pérez Cabrera, *Historiografía de Cuba*. México 1962; H.J. Tanzi, *Historiografía argentina contemporánea*. Caracas 1976. Los desarrollos políticos en el continente a partir de los años 60, que contribuyeron a mermar el interés de EE.UU. por la OEA reduciendo en consecuencia el apoyo político y financiero para proyectos de esta índole, a los que se han de añadir las desavenencias de los latinoamericanos participantes en torno al tema de la sede de la institución y, con ello, de todo el proyecto (México o Venezuela), llevaron al retraso de esta empresa: en México apareció como obra general más importante en el marco de este programa la de Silvio Zavala, *El mundo americano en la época colonial*. 2 tomos. México 1967; por otra parte, en Caracas, el historiador venezolano Guillermo Morón, ateniéndose al proyecto originario, inició de los comienzos de los 80 la publicación de una voluminosa "Historia General de América", primero bajo los auspicios de la OEA y más tarde sólo con el apoyo financiero de Venezuela. El interés de los historiadores angloamericanos en el proyecto fue muy escaso desde un principio y en la actualidad es prácticamente nulo. Paralelamente, la UNESCO proyecta desde hace varios años dos grandes obras generales de historia: una relativa a la historia de América Latina, y otra, a la historia del Caribe. Aparte de estos proyectos tenemos sólo algunas exposiciones generales sobre historia colonial latinoamericana y, desde hace unos pocos años, la "Cambridge Latin American History" (proyectada en ocho tomos de los que hasta la fecha han aparecido cinco). A excepción de los trabajos citados en relación con el proyecto de la OEA no existen sin embargo exposiciones generales o monografías, sobre el desarrollo de la historiografía en y sobre América Latina. Las obras colectivas antes mencionadas pasan totalmente por alto esta cuestión tan importante para la orientación en la concepción de una obra. Sólo en el caso de algunos países encontramos algunos estudios más o menos detallados sobre problemas historiográficos particulares, sobre la historia de la investigación y la docencia de la historia en universidades y escuelas superiores, etc., que precisan sin embargo de una clasificación bibliográfica sistemática.

campos de trabajo e interés: en el marco de la geografía histórica, dedicada al estudio de la historia de la exploración del globo terrestre, se investigó y describió la ocupación europea de territorios; una geografía estadístico-política, que en el comienzo de su desarrollo, seguía la historia contemporánea de la América Latina de entonces que, por entonces, llegaba a lo sumo hasta la Independencia; a su vez, la historia de la población indígena de América Latina se convirtió en el área de trabajo de la etnología, subdividida igualmente en una rama de carácter más histórico y dedicada sobre todo a la historia indiana prehispánica, y otra orientada a la investigación de campo en el presente correspondiente. Al lado encontramos repetidamente figuras al margen de la investigación científica empeñadas en desarrollar una perspectiva capaz de integrar más intensamente las distintas áreas parciales de los estudios históricos, mas sus esfuerzos generalmente no tuvieron mayor efecto. La razón de esta abstinencia no hay que buscarla sin duda sólo en una visión eurocéntrica de la historiografía europea. Ya a mediados de siglo ésta empezó a interesarse cada vez más también por la historia de los Estados Unidos de América del Norte; y, en relación con América Latina, también se puede constatar en Europa un interés similar durante el movimiento independentista y como consecuencia de las publicaciones de Alejandro von Humboldt -también interesado por cuestiones históricas- las cuales repercuten en toda Europa y particularmente en los círculos liberal-republicanos. Sin embargo, la restauración por un lado, y el caos político en la América Latina postindependiente, por otro, muy pronto volvieron a sofocar este interés naciente<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Aún no se han investigado coherentemente los tempranos estudios y análisis europeos sobre historia de Iberoamérica; particularmente la Ilustración, en el marco de enfoques histórico-universalistas, dio origen a trabajos sobre la historia de esta región que sólo se conocen de manera fragmentaria y que debieron ser estimulados, y no en último término, por las numerosas expediciones científicas a Iberoamérica, aun anteriores a Humboldt, así como por las actividades literarias de los jesuitas hispanoamericanos expulsados y llegados a Italia, Prusia, Rusia, etcétera. Mientras que la actitud de la filosofía ilustrada respecto a América ha sido estudiada en Antonello Gerbi (vid. nota 2), y la literatura respectiva en una serie de trabajos, por ejemplo José Sánchez, *Hispante Heroes of Discovery and Conquest of Spanish America in Europe*» Drama. Chapel Hill 1978, no existe ninguna investigación completa respecto a la historiografía; para Francia cf. Jean-Paul Duviols, "Le régime colonial espagnol vu par les français à l'époque des lumières", en: CNRS (ed.) *L'Amérique Espagnole à l'Époque des Lumières*. Paris 1987, pp. 309-318; Daniel-Henri Pageaux, "Colomb et le problème de la découverte de l'Amérique dans la France des Lumières", en: ebenda, pp. 319-326; para España cf. entre otros Francisco Esteve Barba, *Historiografía indiana*. Madrid 1964.- El gran interés despertado en Europa por la historia del movimiento de la independencia latinoamericana está documentado en Alberto Filippi (ed.) *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*. Vol. 1: Siglo XIX. Caracas 1986; cf. del mismo, *El libertador en la historia italiana: ilustración, "risorgimento", fascismo*. Caracas 1987 (Filippi, profesor de historia en la Universidad de Camerino/Italia, dirigió un gran proyecto internacional sobre el eco en Europa de Bolívar y del movimiento de independencia latinoamericana, proyecto financiado por el Estado venezolano con motivo del bicentenario del nacimiento de Bolívar), para el ámbito de habla alemana cf. Günter Kahle, *Simón Bolívar und die Deutschen*. Berlín 1980 e Id. (ed.) *Simón Bolívar in zeitgenössischen deutschen Berichten 1811-1831*. Berlín 1983 (en ambas obras hay numerosas referencias bibliográficas sobre la historiografía alemana contemporánea respecto a este tema - G. Kahle está elaborando actualmente una bibliografía general de la producción científica alemana sobre América Latina en el siglo XIX —; aprovecho aquí la oportunidad para agradecerle sus valiosas indicaciones y comentarios al respecto); también Manfred Kossok, *Im Schatten der Heiligen Allianz. Deutschland und Lateinamerika, 1815-1830*. Berlín-Este 1964, quien ha evaluado repetidamente esta bibliografía.- Sobre A. von Humboldt podemos remitir a la gran obra de Charles Minguet, *Alexandre de Humboldt. Historien et Géographe de l'Amérique espagnole (1788-1794)*. Paris 1969.- Para las demás disciplinas científicas citadas se encuentran referencias bibliográficas dispersas sobre la discusión científica con América en el siglo XIX en Wilhelm Stegmann (ed.) *Deutsche Iberoamerika-Forschung in den Jahren 1930-1980*. Berlín 1987 (sobre todo respecto a las etnodisciplinas); Erdmann Gormsen, Karl Lenz (eds.) *Lateinamerika im Brennpunkt. Aktuelle Forschungen deutscher*

A su vez, en los EE.UU., el interés por la historia latinoamericana se desarrolla a finales del siglo XIX y principios del XX a partir de los estadios relativos al pasado del antes hispanomexicano suroeste. El historiador norteamericano Herbert Bolton y su escuela iniciaron no sólo una recopilación sistemática de fuentes y bibliografía sobre historia latinoamericana, sino que en los años de la Primera Guerra Mundial, se publicaron en este campo los primeros grandes estudios monográficos sobre historia colonial latinoamericana. En ese mismo tiempo se funda también la primera revista especializada en historia latinoamericana bajo el título *Hispanic American Historical Review*, publicada regularmente hasta hoy y entretanto también la más importante. Las tentativas panamericanistas de los EE.UU. *sin duda* contribuyeron a fortalecer este interés por América Latina. Una de las ideas rectoras de esa temprana historiografía angloamericana sobre América Latina fue, más o menos explícitamente, la cuestión de si Anglo-América y Latino-América, en cuanto antiguas colonias europeas, habían experimentado influjos generadores de rasgos distintivos comunes. Hasta qué punto este interés histórico en los EE.UU. estaba en relación con las tentativas paralelas de ampliación del influjo norteamericano en el Caribe y Centroamérica, y también con la Primera Guerra Mundial, es tema que precisa sin duda de una investigación más detallada. Pero lo que es bastante evidente es el hecho de que, también en este entorno, la historia latinoamericana fue vista como prolongación de la europea, surgiendo pronto la opinión de que el propio origen angloprotestante constituía en cierto modo la mitad mejor de la herencia europea frente al influjo iberocatólico en la América central y meridional. Aunque en todo caso, en esta aproximación angloamericana, sí constituyó un progreso esencial la perspectiva de este interés histórico por América Latina: en lugar de un sinnúmero de historias nacionales se presenta la idea de un desarrollo histórico, en principio unitario, por lo que el interés principal se centra también en la época que confiere unidad a la historia latinoamericana - en la historia colonial. Así es como la historia latinoamericana surge como historia colonial, y la historiografía colonial es la que va a marcar fundamentalmente la historiografía sobre América Latina hasta los años 60 de nuestro siglo. Al lado del Siglo XVI en cuanto fase de la organización de los imperios coloniales ibéricos, pronto ocuparon el centro del interés científico la segunda mitad del XVIII y la época de la Independencia, una vez que se esperaba detectar aquí, primeramente, las raíces de la Independencia y los orígenes de las naciones y del proceso de formación del Estado<sup>5</sup>.

---

Geographien. Ein Symposium der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin zum 125. Todestag Alexander von Humboldts. Berlin 1987 (también con contribuciones de índole historiográfica). Característicos de los intereses históricos dentro de la geografía en el ámbito de habla alemana en el siglo XIX son, por un lado, Oscar Peschel, *Geschichte des Zeitalters der Entdeckungen*. 2a. ed. Stuttgart 1877, y, por otro, J. E. Wappäus, *Handbuch der Geographie und Statistik des ehemaligen spanischen Mittel- und Südamerika nebst den europäischen Besitzungen*. Leipzig 1863-1870. En esta misma tradición geográfica se hallan también Ernst Sarnhaber y Otto Quelle, quienes en calidad de geógrafos se ocuparon en la primera mitad del siglo XX de historia latinoamericana y publicaron al respecto. - Sobre los "pueblos sin historia" cf. el libro del antropólogo Eric R. Wolf, *Europe and the People Without History*. Nueva York 1982.

<sup>5</sup> Sobre Bolton cf. su artículo: Herbert Eugene Bolton, "The Epic of Greater America", *American Historical Review*, t. 38 (1933), pp. 448-474; también *Greater America. Essays in Honor of Herbert Eugene Bolton*. Berkeley-Los Angeles 1945; en contra, Lewis Hanke, *Do the Americas have a common history? A critique of the Bolton theory*. Nueva York 1964. Sobre este campo cf. también los trabajos de Charles Bishko, "The Iberian Background of Latin American History: Recent Progress and Continuing Problems", *Hispanic American Historical Review*, Tomo 36 (1956), pp. 50-80; Bolton y su grupo llegaron a la historia latinoamericana a través del estudio de la historia de los "spanish borderlands" de los EE.UU., de los anteriores estados hispano-mexicanos del suroeste de EE.UU. Este trasfondo llevó también a que se

También en Europa halló difusión esta concepción de la historia en la época de entreguerras pese a que en un principio, la historiografía institucionalmente establecida se hallaba bastante al margen. Creció grandemente el interés por América Latina, surgiendo las primeras instituciones científicas y revistas especializadas que, por cierto, se denominaban preferentemente 'Iberoamérica' y, en España, simplemente 'Hispanoamérica'. El nombre de las instituciones nacientes no ha de ser necesariamente considerado como programa de la concepción con que se abordaba el tema América Latina, aunque sí es característico de la concepción reinante de que tanto la América Latina como la del Norte eran vistas sobre todo como marcadas por el cuño europeo. Por el contrario, las disciplinas especializadas en historia prehispánica, tales como la arqueología, la etnología y las diversas ramas antropológicas, se organizaron como 'americanistas' dentro de la "Société des Américanistes" con sede en París desde finales del siglo XIX, celebrando alternativamente sus congresos de americanistas en Europa y América. En este campo se formó igualmente una importante escuela de investigadores históricos que desde entonces se dedicó con mayor intensidad también a la historia colonial de los primeros habitantes de América. En esta tradición aparecen obras históricas tan importantes como la de un Georg Frederici, americanista activo en Hamburgo y Ahrensburg, quien en su obra principal *Der Charakter der Entdeckung und Eroberung Amerikas durch die Europäer* (El carácter del descubrimiento y conquista de América por los europeos) emprendió el intento, con extremada precisión crítica en el estudio de las fuentes, de asignar también al elemento demográfico indígena el lugar que le correspondía dentro del proceso de ocupación europea de su territorio, guardándose de cualquier tipo de eurocentrismo en la valoración histórica de este proceso. Por parte europea destacan en este contexto sobre todo investigadores alemanes y franceses con contribuciones históricas; en el caso de Alemania hay que precisar que muy pronto se percibió la necesidad de precisar el término 'americanista' anteponiéndole el adjetivo W (antiguo) con el fin de diferenciarse como 'Altamerikanist' claramente de los ibero-americanistas. La lucha en torno a los conceptos y a las interpreta-

---

intentara transferir a América Latina la teoría de la "frontera" del historiador norteamericano F. Turner, cf. por ejemplo Walker D. Wyman, Qiflon B. Kroeber (eds.) *The Frontier in Perspective*. Madison 1957 r Sobre el desarrollo de la historiografía sobre América Latina en los EE.UU. en general cf. Howard F. Cline (ed.) *Latin American History: essays on its study and teaching: 1895-1965*. Austin 1967; Benjamín Kenn, "Main Currents in the United States Writings on Colonial Spanish America 1884-1984", *Hispanic American Historical Review*, Tomo 65 (1985), pp. 657-682.- Sobre las instituciones científicas que se ocupan de América Latina en los EE.UU. cf. Robert P. Hato, *Latin American Research in the United States and Cañada: A Guide and Directory*. Chicago 1971.- Sobre las relaciones del desarrollo de la investigación histórica de América Latina en los EE.UU. con la política del "imperialismo del dólar" no tenemos estudios más precisos si pensamos por cierto que ya a mediados del siglo XIX un sudista, J. S. Thrasher, publicó en EE.UU. una edición en inglés del Ensayo político sobre la isla de Cuba de Alejandro von Humboldt en la que se 'afeitaron' las observaciones críticas de Humboldt sobre la esclavitud con miras a hacer propaganda a favor de una anexión norteamericana de la isla entonces todavía española - cf. Fernando Ortiz, "Introducción", en: Alejandro von Humboldt, *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, 2 tomos, Habana 1930-, entonces se pone de manifiesto que la historia, al menos en lo que toca a determinadas partes de América Latina, ya muy pronto tomó en EE.UU. un cariz eminentemente político. El hecho de que la fundación de los estudios latinoamericanos, por ejemplo, en la Universidad Durham, Carolina del Norte, y de la *Hispanic American Historical Review*, se debiera al apoyo decisivo de un industrial del tabaco (comunicación personal del profesor Dr. J. J. TePaske, catedrático de historia latinoamericana en Durham), hace plausible la sospecha de que tras este generoso mecenazgo se escondieran también relaciones económicas del fundador. Y por supuesto que tales vinculaciones entre ciencia relativa a América Latina e intereses económicos, no están limitadas sólo a los EE.UU.: piénsese, por ejemplo, también en el interés por la historia de Ultramar en la Universidad de Hamburgo, interés que se remonta al 'Kolonialinstitut' del que luego se derivaría la actual universidad de la ciudad hanseática.

dones asociadas a ellos se convirtió muy pronto en un elemento esencial de la discusión de científicos e intelectuales en el marco de la disciplina dedicada a América Latina<sup>6</sup>.

En el contexto de esta lucha terminológica en torno a palabras y conceptos se ha de incluir también ante y sobre todo la historia del nombre de "América Latina", denominación surgida en la Francia de Napoleón III y acuñada por latinoamericanos que vivían en Fran-

---

<sup>6</sup> La constatación respecto a la relación entre época de nacimiento y nombre de las diversas instituciones se apoya sobre todo en el conocimiento de las respectivas instituciones y de la época de su fundación. La siguiente guía a través de áreas particulares de la disciplina ofrece información sobre las instituciones más importantes: Magnus Mórner, Ricardo Campa, Investigación en ciencias sociales e históricas sobre América Latina. Enfoque preliminar para una guía. Roma 1975; Institute of Latin American Studies [Estocolmo] (ed.) The Study of Latin American History and Society in Scandinavia. Estocolmo 1973; Carmelo Mesa-Lago et al., Latin American Studies in Europe. Center for Latin American Studies, University of Pittsburgh s.a. (1979); Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos [Amsterdam] (ed.) Latinoamericanistas en Europa 1985. Registro bio-bibliográfico, compilado por Peter Masón. Amsterdam 1986 (la primera edición fue publicada en 1981); Institut für Iberoamerika-Kunde [Hamburgo] y Deutscher Akademischer Austauschdienst. (eds.) Handbuch der deutschen Lateinamerika-Forschung. Institutionen, Wissenschaftler und Experten in der Bundesrepublik Deutschland und Berlin (West). Publicaciones recientes, compiladas por Renate Femó y Wolfgang Gréhz; Hamburgo-Bonn 1980 (folleto complementario: Hamburgo-Bonn 1981) -precisamente este manual alemán demuestra la necesidad del enfoque institucional que perseguimos más adelante en nuestro texto; la enorme cantidad de especialistas que registra este manual hace pensar que existe un gigantesco potencial científico, pero si examinamos más detenidamente la lista constataremos que sólo unos cuantos de los científicos en él registrados se dedican de manera permanente y en posiciones correspondientemente definidas a América Latina; la movilidad profesional y el cambio de los respectivos remas centrales de interés generan una alta fluctuación en este campo, de manera que numerosos especialistas ahí citados practican ya hoy la investigación y la docencia en campos totalmente distintos-; Ronald Hilton, The Scientific Institutions of Latin America with special reference to their organization and information facilities. Stanford, California 1970 (Hilton "ejemplifica" involuntariamente la vertiente política de los estudios latinoamericanos que enfatuamos en otro lugar de nuestro texto: debido a su hambre de informaciones, que se refleja en la obra citada, siempre se habló bastante abiertamente en los círculos de especialistas de que Hilton trabajaba para la CIA -lo cual recalca a su vez la importancia de los conocimientos empíricos en esta disciplina; también la documentación compilada por el cubano exilado C. Mesa Lago -vid, más arriba- se basa en encuestas sistemáticas realizadas en el marco de un extenso viaje de estudios por Europa; últimamente se registran no sólo instituciones científicas: Manual para las relaciones' europeo-latinoamericanas. Instituciones y organizaciones europeas y sus relaciones con América Latina y el Caribe, compilado por Brigitte Farenholz y Wolfgang Grenz. IRELA, Madrid 1987; sobre las instituciones en los EE.UU. cf. el Handbook of Latin American Studies, y Robert P. Hato, vid. nota 4; sobre Asia cf. Carmelo Mesa-Lago (ed.) Latin American Studies in Asia. Pittsburgh 1983; y Magnus Mórner, "Informe de una visita a los centros latinoamericanistas de China y de Japón", Historia Latinoamericana en Europa (Liverpool), n° 4 (1988), pp. 49-54.- Sobre la "Société des Américanistes" y los "Congresos Internacionales de Américanistas" cf. el Journal de la Société des Américanistes (París); sobre los congresos de américanistas cf. también Juan Comas, Cien años de Congresos Internacionales de Américanistas. Ensayo histórico-crítico y bibliográfico, México 1974.-Sólo al margen hacemos referencia al hecho de que hasta hoy, la mayor parte de los historiadores sobre América Latina considera los congresos internacionales de américanistas como el foro más importante a nivel internacional, lo cual explica su nutrida asistencia a los mismos, mientras que sólo en casos excepcionales se cuenta con su presencia en los congresos internacionales de historiadores.- Sobre la tradición histórica en etnología que, al lado de Francia, tuvo particular importancia sobre todo en Alemania, cf. las contribuciones etnológicas en Wilhelm Stegmann (ed.), nota 3, donde se sitúan en su contexto también los trabajos de Friederici.-También hay que mencionar tempranas exposiciones generales de la historia de Iberoamérica, por ejemplo, la de Jean Toussaint Bertrand, Histoire de L'Amérique Espagnole depuis les origines jusqu'à nos jours. 2 tomos.. París 1929 (Bertrand fue miembro, entre otras instituciones, de la "Société des Américanistes" y "Officier d'Académie"); Otto Quelle, "Geschichte von Iberoamerika", en Geschichte Amerikas aufier Kanada. Die große Weltgeschichte, Tomo 15. Leipzig 1942; Ch. E. Akers, A history of South America. 3a ed. Londres 1930 y la contraparte angloamericana más importante: Ch. E. Chapman, Colonial Hispanic America: A history. Nueva York 1933 y, del mismo, Republican Hispanic America: A history. Nueva York 1937.....



da". En este concepto, propagado también en 3a misma América Latina a partir de los años 60 del siglo XIX se manifestaban por un lado el rechazo de una unilateral referencia histórico-cultural a la península Ibérica y la invocación de una herencia cultural más amplia, es decir, la tradición romance y latina de Europa y, por otro, el deseo de marcar la diferencia frente a la Europa germana, anglosajona y protestante y, sobre todo, frente a su prolongación norteamericana, los EE.UU.. Ligado a ello estaba también el deseo de superar el aislamiento de los estados latinoamericanos y la aspiración a la formación de una unión latinoamericana. A finales del siglo XIX y principios del XX se formó en América Latina un movimiento contrarrevolucionario 'indianista' que se hacía eco de las tradiciones indias y que más tarde desembocaría en el movimiento indigenista americano<sup>8</sup>. Desde esa posición surge la noción contraria de "Indoamérica" que naturalmente sólo halló eco en los países del subcontinente con fuerte influjo indígena. Sin embargo, en la medida en que movimientos políticos de orientación nacional-reformista se fueron imponiendo progresivamente desde principios del siglo XX, movimientos que también evocaban el pasado indio y que exigían la integración de las poblaciones indígenas marginalizadas dentro de un Estado moderno y social, pero que a la vez reivindicaban una cooperación latinoamericana como defensa frente al "imperialismo yankee", se fue imponiendo cada vez más en la región el nombre de "América Latina". A ello estaba ligado el creciente desplazamiento de la semántica originaria del concepto, que se apartaba de la 'latinidad' del adjetivo, en un principio fuertemente asociada a Europa, para aproximarse al sustantivo América', es decir, otorgando mayor peso a la herencia americana-india, e incluso integrando elementos más generales de la cultura popular y de masas, incluidas las tradiciones africanas de las antiguas sociedades esclavistas. El nombre *América latina* se convirtió así en expresión de una autoconcepción profundamente mestiza de la propia historia y cultura de) continente centro y suramericano, hasta el punto de que incluso estados anglófonos del Caribe se sienten cada vez más como parte de América Latina. Aunque también es cierto que ese mismo nombre América Latina siguió

---

<sup>8</sup> Vid. al respecto Arturo Ardao, Génesis de la idea y el nombre de América Latina. Caracas 1980. Hasta qué punto la problemática de la identidad sigue siendo actual se desprende, por ejemplo, del hecho de que, con motivo del LXIV Congreso Internacional de Americanistas 1984 en Manchester/Gran Bretaña, el historiador francés Jacques Lafaye titulara su conferencia inaugural "Los abismos de la Identidad Cultural", en John Lynch (ed.) Past and Present in the Americas. A Compendium of Recent Studies. Manchester 1986, pp. 20-29. Y hasta qué punto los debates sobre identidad y las percepciones ideológicas pueden mermar la parte metódica de la historiografía lo mostró hace algunos años un historiador argentino, cf. Edberto Oscar Acevedo, "Corrientes interpretativas en la historia de América", Investigaciones y Ensayos (Buenos Aires), n° 30, Enero-Junio 1981, pp. 87-103.

<sup>9</sup> Cf. al respecto Juan Comas, Ensayos sobre indigenismo. México 1953; Manuel M. Marzal, Historia de la Antropología Indigenista: México y Perú. Lima 1981; Alejandro D. Marroquín, Balance del indigenismo. Informe sobre la política indigenista en América. México 1977. Notemos sólo al margen que una parte, y no pequeña, de las etnodisciplinas europeas cayó en la marea del movimiento indigenista, degenerando o bien en una glorificación unilateral de las grandes culturas prehispánicas, como se manifiesta claramente por ejemplo en la obra de Laurette Séjourné, AJtamcrikanische Kulturen. Fischer Weltgeschichte Tomo 21, Fráncfort del Meno 1971, o bien, mezclando indigenismo y crítica marxista al capitalismo y estilizando en cualquier contexto a los primeros habitantes de América como víctimas del capitalismo europeo. Durante un congreso en Sigüenz (España, julio de 1988) dedicado a historiografía latinoamericana, el importante historiador polaco Tadeusz Lepkowski, fundador en su país de la historiografía latinoamericana, resumió este fenómeno con la fórmula de que en Europa constituye un fenómeno harto conocido el que muchos científicos que trabajan sobre poblaciones indígenas americanas son más indios que los mismos indios -una descripción que bien puede aplicarse también a la problemática de los indios dentro de la industria cultural bundesrepublicana.

siendo objeto de matizaciones: en consonancia con la composición de la población y la historia en los diversos estados de la región se valoran y enfatizan de manera diferente los componentes individuales del concepto; así es como, por ejemplo, Argentina se define culturalmente más como latino-europea, mientras que México y Perú se ven más como estados indio-americanos. Así pues, la denominación "América Latina" se convirtió en el mínimo denominador común como base de encuentro aceptada, también políticamente, por todos los estados de la región.

Esta tendencia se vio también apoyada con la fundación de la ONU y, sobre todo, de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL) que, ya poco después de su fundación, formuló la teoría de la dependencia estructural latinoamericana de los países industrializados, postulando para la región y poniendo en marcha un proceso de integración económica con miras a superar esa dependencia<sup>9</sup>. A pesar de su fracaso en los años 70, la retórica desarrollada en este contexto con la evocación del pasado común y la perspectiva de un futuro igualmente común, fomentó poderosamente la conciencia de unidad sobre todo en el ámbito de las élites intelectuales, aunque también afirmó la conciencia de hallarse en un aparente subdesarrollo<sup>10</sup>, afianzando e intensificando o creando nuevos complejos sólo difícilmente superables. Así pues, a la autoconcepción "América Latina" sigue asociada una profunda discrepancia: sentimiento de unidad y orgullo de las propias tradiciones y peculiaridades históricas, por un lado y, a la vez, más o menos explícitamente, la comparación, de balance negativo, con los países industrializados del primer y segundo mundo. El atractivo de los países industrializados occidentales para los sectores de las élites latinoamericanas orientadas hacia ellos, consistía en su modernidad técnica y dinamismo económico; en el caso de los estados comunistas de Europa oriental les fascinaban los principios ideológicos de la solidaridad y el respeto de sociedades étnica y culturalmente diferentes, así como la prioridad otorgada al abastecimiento de las necesidades básicas sociales de amplios estratos de la población. Así es como pudieron surgir en América Latina en la época de postguerra los más diversos movimientos políticos que, bajo diferentes signos, abanderaban la modernización, la reforma o la revolución. Si recordamos la oposición esteoeste reinante en esos años, ello incrementó enormemente en ambos bloques el interés por América Latina, dando lugar al nacimiento de las correspondientes escuelas científicas a uno y otro lado.

Dentro de este clima político se consuma desde finales de la Segunda Guerra Mundial, en Europa y EE.UU., la institucionalización de América Latina como objeto de investigación y ciencia sobre todo en el campo de las ciencias sociales y de la historia. Este proceso de institucionalización científica se produjo en los diversos países bajo formas totalmente diferentes, bien fuera en el contexto de instituciones científicas interdisciplinarias o, al menos, multidisciplinarias, o bien como prolongación y especialización de disciplinas ya establecidas. El inicio estuvo a cargo de España donde ya en los primeros años después de la Guerra

---

<sup>9</sup> Cf. al respecto Manfred Mols (ed.) *Integration und Kooperation in Lateinamerika*. Paderborn, Múnich et al. 1981; Hans-Jürgen Puhle, (ed.) *Lateinamerika-Historische Realität und Dependencia-Theorien*. Hamburgo 1977, por citar sólo dos obras colectivas científicas alemanas de la profusión bibliográfica existente en este campo.

<sup>10</sup> Al respecto en el sentido más amplio Friedrich H. Tenbruck, "Der Traum der säkularen Ökumene. Sinn und Grenze der Entwicklungsvision", *Annali di Sociologia* (Università degli Studi di Trento, Dipartimento di Teoria, Storia e Ricerca Sociales), Tomo 3, Fase. 1 (1987), pp. 11-37.

Civil, y en el espíritu de la idea político-cultural de la hispanidad propagada por el régimen de Franco, se establecieron las primeras instituciones especializadas de investigación, creándose cátedras y cursos sobre América en las principales universidades. Todas ellas obedecían a una concepción amplia de Hispanoamérica, cuya denominación marcaba ya claramente el interés perseguido. Hispanoamérica comprendía también al Brasil, todo el Caribe e incluso toda la parte de Norteamérica antiguamente española. Naturalmente, el rechazo del nombre "América Latina" estaba ligado a esta concepción. Hasta bien entrados los 70, cuando un extranjero empleaba el término "América Latina" en España podía observar gestos de extrañeza en sus interlocutores. El centro de esta concepción científico-política era el madrileño "Instituto de Cultura Hispánica", estando orientado el interés científico principal hacia las disciplinas históricas: historia, historia del arte y etnohistoria; a su vez, en la investigación, la época de la expansión española y toda la época colonial ocupaban el centro de los trabajos científicos. El término 'colonía' fue expresamente rechazado al no responder al *status* jurídico histórico de las posesiones españolas de Ultramar. Independientemente de estos trasfondos ideológicos, esta escuela histórica ha aportado sin embargo, a través de la apertura de nuevas fuentes y de la investigación de ramas totalmente nuevas del saber en el campo de la historia del derecho y de las instituciones, una contribución de enorme importancia al conocimiento actual de la historia latinoamericana<sup>11</sup>.

Para el gran *boom* latinoamericano habría que esperar hasta los años 50 y 60 de nuestro siglo. En los EE.UU., la escuela de Berkeley en torno a Borah, Cook y Simpson realizó importantes investigaciones de índole histórico-demográfica, histórico-económica e histórico-estructural sobre la época colonial mexicana.<sup>12</sup> En Francia, poco después de la Segunda Guerra Mundial, Fernand Braudel y la escuela histórica de los *Armables* había puesto su mira en América Latina e iniciado la formación de historiadores franceses y latinoamericanos especializados en América Latina; sus primeras grandes contribuciones a la investigación marcaron los debates en los últimos años de la década del 50 y en los 60.<sup>13</sup> Esta nueva investigación histórica regional topó sin embargo, en la misma Francia, con fuertes reservas

---

<sup>11</sup> Los centros españoles de investigación más importantes estaban, antes y ahora, en Madrid y Sevilla, aunque hasta la fecha sólo respecto al centro sevillano existe un balance de las actividades científicas cf. José Antonio Calderón Quijano, *El americanismo en Sevilla 1900-1980*. Sevilla 1987.- El "Instituto de Cultura Hispánica" de Madrid fue rebautizado a finales de los años 70 en "Instituto de Cooperación Iberoamericana" y está orientado actualmente también hacia las ciencias sociales. Los centros de investigación histórica existentes trabajaron hasta principios de los 90 bajo el signo del Y Centenario del descubrimiento europeo de América celebrado en 1992, estando implicados en los fuertes debates científico-ideológicos en torno a los conceptos relativos a este acontecimiento: por un lado, en defensa de los conceptos tradicionales se habla de "Descubrimiento, Conquista, Colonización"; por el otro -es decir, en América Latina y, en parte, con participación oficial de algunos gobiernos- de "Encuentro de Culturas", un debate que a ambos lados del Atlántico llega hasta los titulares de periódicos serios, pero que aquí en Alemania apenas si es tomado en cuenta y que, a lo sumo, se refleja en la industria cultural y de exposiciones de índole etnológica. Pese a todo, en 1987, con motivo de una exposición de las colecciones del "Museo de América" de Madrid, hubo complicaciones diplomáticas entre la República Federal y España debido a un catálogo considerado por parte española como extremadamente unilateral en sentido histórico.

<sup>12</sup> La escuela de Berkeley, marcada igualmente por la geografía histórica y por enfoques etnocientíficos, constituyó durante largo tiempo en los EE.UU., -al lado de Durham- el centro de investigación más importante en este campo, cf. Pierre Chaunu, "Une histoire hispano-américaniste pilote. En marge de l'oeuvre de Pécóle de Berkeley", *Revue Historique*, Año 84, Tomo 224 (1960), pp. 59-102.

<sup>13</sup> Todavía no contamos con una evaluación coherente de las contribuciones de esta escuela a la historia latinoamericana, en especial sobre la época colonial. Entre ellas cabe citar los trabajos de Pierre Chaunu, François Chevalier, Frédéric Mauro y otros, aunque también a otros historiadores de esta escuela con

provenientes de la historia académica establecida en las universidades. Por el contrario, la hispanística francesa se expandió rápidamente hasta el punto de que la investigación sobre América Latina en Francia encontró su hogar cada vez más en el ámbito de las ciencias literarias dedicadas a España y a América Latina. La historia de América Latina se ha establecido actualmente en este ámbito como una especie de geografía regional histórica<sup>14</sup>. En Inglaterra se creó poco después de la Guerra el "Institute of Latin American Studies" en Londres bajo la dirección de un historiador, de cuya escuela surgió buena parte de toda una generación de historiadores ingleses especializados en América Latina quienes, aprovechando la expansión de la investigación histórica sobre América Latina, lograron establecer esta disciplina en muchas universidades, antiguas y nuevas, y ocupar incluso en los EE.UU. importantes cátedras<sup>15</sup>. Los centros interdisciplinarios de estudios latinoamericanos fundados más tarde en Inglaterra siempre conservaron un carácter fuertemente marcado por la historia y, pese a haber sido integradas en los institutos y cursos también las ciencias políticas, la sociología y la geografía con científicos especializados en América Latina, ya tan sólo las series y revistas publicadas en Inglaterra sobre América Latina permiten reconocer un claro predominio de la historia<sup>16</sup>. La historiografía sobre América Latina en Inglaterra no hubo de esforzarse mayormente para ser aceptada por la ciencia histórica general, tal vez debido a sus

---

publicaciones sobre América Latina que, como es el caso del mismo Braudel o de Ruggiero Romano, ejercían la docencia en la "Ecole Pratique des Hautes Etudes" preparando en esta institución a jóvenes historiadores latinoamericanos que luego repercutirían formando escuela en sus países de origen. En el caso de Chile, por ejemplo, se pueden mencionar en este contexto a Alvaro Jara y a Rolando Meliafe; para México, a Enrique Florescano y Alejandra Moreno Toscano, aunque también en otros países latinoamericanos encontramos numerosos historiadores que recibieron su formación en esta escuela. El libro de Pierre Chaunu, *Las grandes líneas de la producción histórica en América Latina (1950-1962)*. Caracas 1965, refleja en muchos aspectos este influjo.

<sup>14</sup> Cf. "Etats Généraux de la Recherche et de l'Enseignement sur l'Amérique Latine", *Cahiers des Amériques Latines*, n° 2/28 (1983) (1985); cf. también Bernard Lavalle, "Historia latinoamericana en Francia", *Historia Latinoamericana en Europa (Hamburgo)*, n° 2 (1986), pp. 7-15. Aparte de ello, una estancia del autor como docente invitado de la universidad, en Bordeaux III, durante el semestre de invierno 1987-1988, vino a confirmar esta apreciación.

<sup>15</sup> Robert A. Humphreys fue el fundador del "Institute of Latin American Studies". Tanto de su escuela como de la de su sucesor John Lynch salió toda una nueva generación de historiadores ingleses sobre América Latina quienes, en los tardíos años 60 y principios de los 70 llamaron la atención con una serie de excelentes estudios particularmente sobre historia colonial latinoamericana, empezando a determinar la discusión científica internacional. Paralelamente se llega a la fundación de centros y cátedras sobre historia latinoamericana en otras universidades; la "Cambridge University Press" crea la prestigiosa serie *Cambridge Latin American Studies* - la revista *Journal of Latin American Studies*. Al mismo tiempo, los institutos ingleses se convierten en puntos de atracción para historiadores latinoamericanos y estudiantes de historia. Paralelamente, desde los años 60 y 70, como consecuencia de un cambio generacional, también en los EE.UU. crecen las actividades de los investigadores sobre historia latinoamericana, de manera que se va reduciendo en forma continuada el influjo francés. En la "Society of Latin American Studies (SLAS)" inglesa, fundada hace unos pocos años, parecerían ganar cada vez mayor peso investigadores más orientados a las ciencias sociales en sentido estricto, tal como permite reconocer el *Bulletin of Latin American Studies*, órgano oficial de la asociación. Un desarrollo similar se perfila a todas luces también en la asociación francesa "AFSSAL" ("Association Française des Sciences Sociales sur l'Amérique Latine"), desarrollo que se puede constatar igualmente en la correspondiente asociación bunclesrepublicana y en la italiana. Quedaría por analizar hasta qué punto este fenómeno se debe a una consciente reflexión teórico-científica de los historiadores implicados, o si se trata sencillamente de las consecuencias de una especie de conciencia de minoría que hizo considerar oportuno reunir al mayor número de científicos con la misma orientación regional, o si han sido más bien los debates en la política e industria cultural los impulsores de este desarrollo.

<sup>16</sup> Ello se desprende ya del sólo hecho de que las series más importantes de libros y las revistas -cf. los títulos citados en la nota 14- son editados y revisados por historiadores mientras que la mayor parte de las

pocas simpatías a los debates teóricos y lineamientos ideológicos; más bien se dedicó plenamente y a fondo al estudio empírico de las fuentes con lo que a veces también quedó expuesta al peligro de una especialización extrema. En los Países Bajos, en Suecia y, en parte, también en Italia, el establecimiento de la historia latinoamericana como disciplina científica universitaria se produce por el contrario más bien a través de las ciencias sociales en sentido estricto, o sea, de la politología y sociología y, en todo caso, con un fuerte carácter interdisciplinario.

En la República Federal de Alemania, la historia latinoamericana fue institucionalizada en parte dentro de la ciencia histórica misma (caso de Colonia y Hamburgo), en parte dentro de centros interdisciplinarios (caso de Berlín y Bielefeld y, últimamente, de Eichstätt). Sin embargo, en los estudios latinoamericanos en la República Federal, pronto predominaron las disciplinas sociológicas referidas al presente, sin duda como respuesta al fuerte interés de índole económica y político-desarrollista de la opinión pública. Al lado, también la arqueología y la etnología lograron marcar la conciencia histórica sobre América Latina del público en general, a través, y no en último lugar, de espectaculares exposiciones sobre las culturas indias de América, que despertaron un difundido efecto de compasión solidaria con los 'oprimidos y hasta nuestros días explotados indios americanos'<sup>17</sup>. Sin embargo, en los últi-

---

publicaciones sociológicas en sentido estricto y referidas al presente, con frecuencia aparecen en forma de "working papers" o de series de los respectivos institutos. - Respecto a los países enumerados a continuación y al desarrollo de la investigación sobre América Latina remitimos a los siguientes boletines: Historia Latinoamericana en Europa (Hamburgo), n° 1, 1986 ss.; NOSALF News (Estocolmo), n° 1, 1983 ss. (NOSALF es la asociación de los latinoamericanistas en los países escandinavos, con sede en el interdisciplinario "Lateinamerika-Institutet i Stockholm"); también Magnus Mórner, "Research on the History of the Third World in Scandinavia", Scandinavia Journal of History, Tomo 11, N° 1 (1986), pp. 3-15; Miguel Benito, Latinamerika i Svensk Bibliografi - América Latina en la bibliografía sueca, 1959-1969. Estocolmo 1971; The Study of Latin American History and Society in Scandinavia. Reports presented at a Conference organized by the Institute of Political History, University of Turku!, Finland 3-4 September 1970. Estocolmo 1973. Más complicada es la situación en Italia donde existen varios grupos de latinoamericanistas -también historiadores- pero que tienen poco contacto entre sí; uno de los grupos está organizado dentro de la "Associazione di Studi Latino-Americani (ASSLA)" con sede en Sassari; no nos ha sido posible verificar hasta qué punto los miembros de esta asociación son idénticos a los del "Istituto Italo-Latinoamericano" en Roma; al lado funciona en las universidades del centro y norte de Italia otro grupo sin estructura organizacional que informa sobre sus actividades en la revista arriba citada Historia Latinoamericana en Europa; cf. sobre Italia también Aldo Albónico, Bibliografia della storiografia e ptibbicistica italiana sull'America Latina (1940-1980). Goliardica 1981. - En Austria el "Osterreichische Lateinamerika Institut" en Viena, con corresponsalías en todo el país, coordina las correspondientes actividades científicas y educativas, publicando la revista Zeitschrift für Lateinamerika Wien (1971 ss.). - En Bélgica y Suiza hay historiadores aislados que trabajan sobre América Latina, mas no existe una asociación de ellos. Por el contrario, en los Países Bajos, está en activo un gran grupo de latinoamericanistas que, en lo que a los historiadores toca, tiene una orientación fuertemente sociológica; éstos se hallan agrupados en el marco del "Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns America (CEDLA)" en Amsterdam publicando sus trabajos en el Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, la revista científica asistida por este centro. A su vez, el "Lciden Centre for the History of European Expansion" tiene un horizonte más amplio lo cual no impide que determinados historiadores se ocupen más intensamente del Brasil colonial y del Caribe. También en Portugal, al igual que en Bélgica, la historia latinoamericana es estudiada predominantemente sólo en el marco de la historia de la expansión y colonización. Sobre el desconcertante sinnúmero de asociaciones de corte nacional e internacional informa Frédéric Mauro, "Les Institutions de Recherche de l'Amérique Latine. Le rôle des Associations dans le Développement de la Recherche Latino-Américaine", Cahiers des Amériques Latine, nouvelle série (Paris), n° 2/3 (1985), pp. 97-102.

<sup>17</sup> Cf. también nota 7. - Como prueba de esta visión valga la cita de un pasaje de Eduardo Gaicano y Kajo

mos tiempos, también la hispanística entre nosotros, al igual que en Francia, se vuelca en su progresivo afán de delimitación frente a la romanística cada vez más sobre planteamientos temáticos de la historia latinoamericana, como se puede apreciar por sus congresos.

En los estados socialistas del Este europeo, la institucionalización científica de la historia latinoamericana se produjo igualmente de forma diferente. En la RDA la historia se desarrolló ya pronto en Leipzig, enlazando conscientemente con la tradición histórico-universal de Lamprecht del seminario de historia de su universidad, mientras que jugó un papel más bien marginal en el interdisciplinario "Lateinamerikazentrum" de Rostock que se funda más tarde<sup>18</sup>. En Checoslovaquia se establece por iniciativa del historiador J. Polišenský en el

---

Niggstich sacado de un número de la revista Merian dedicado a los estados incaicos Perú, Ecuador y Bolivia: "La historia de América Latina es la historia de la derrota de todo un continente, es la historia del aniquilamiento de sus culturas, la historia de cuatro siglos de su explotación, de su pobreza, de su esclavitud, es la historia discretamente relegada del sufrimiento de los indios, la historia de una enconada y frustrante lucha por la independencia política y económica y, no en último lugar, la historia de una visión eurocéntrica del mundo que largo tiempo fue la escala para mirar las realidades" (Eduardo Gaicano y Kajo Niggstich, "Was Europa Lateinamerika nahm und verdankt", en: Merian: Inkastaaten: Perú, Ecuador, Bolivien, 12/30, Hamburgo s.a., p. 145.- Esta visión fuertemente literaria de la historia latinoamericana no solamente se nutre de la industria de exposiciones arqueológicas y etnológicas, sino también de la amplia recepción en Europa, y particularmente también en la República Federal de Alemania, de la reciente literatura latinoamericana de carácter criticosocial como lo muestra ya la misma profusión de traducciones, cf. Gustav Siebemann, Donatella Casetti, Bibliographie der aus dem Spanischen, Portugiesischen und Katalanischen ins Deutsche übersetzten Litératur 1945-1983. Tubinga 1985, 190 págs.~ La cita de arriba ilustra en conjunto bastante bien la imagen popular que, difundida hasta los últimos rincones por los medios de comunicación, impera en Alemania sobre la historia latinoamericana. Naturalmente que la ciencia histórica hace tiempo que integró en sus análisis también los aspectos negativos de la historia de América Latina, aunque sí desarrollando una visión mucho más diferenciada que permite reconocer las contradicciones inherentes a la exposición arriba citada. Entre estas contradicciones se cuenta, entre otras, el hecho de que los primitivos pobladores americanos comienzan por primera vez en el siglo XX a verse a sí mismos, bajo el influjo de esa visión histórica, como indios, es decir, como unidad de una u otra índole; sin embargo, en el curso de los 500 años de historia desde Colón siempre se consideraron como pueblos culturalmente independientes que en parte se combatían con la mayor violencia; de manera que, a final de cuentas, el reproche de eurocentrismo se vuelve contra sus autores. Lo cual no es de extrañar si tenemos en cuenta que los latinoamericanos que, al igual que Galeano, difunden hoy esa visión de la historia, son los descendientes de aquellas capas sociales que sellaron decisivamente hasta nuestros días el destino de los primeros pobladores. De ahí se evidencia a grandes rasgos que, en América Latina, los indios casi siempre son los otros, de que 'indio' es un concepto sobre todo cultural y no tanto un concepto étnico. Los pocos que, en consonancia con esa visión arriba expuesta de la historia, se califican a sí mismos de 'indios', no lo son, hasta en un 90%, en sentido étnico; así por ejemplo, Fidel Castro, hijo de una familia de emigrantes gallegos en Cuba, se llamó a sí mismo hace unos años 'indio' —precisamente en sentido político-cultural; cf. la entrevista de Fidel Castro al periódico español El País del 21 de Julio de 1985. - Esta imagen de la historia es por ello una prueba más del alto grado de politización de la historia latinoamericana a que nos referiremos más adelante.

<sup>18</sup> El mejor compendio sobre la investigación latinoamericana en la RDA lo ofrece la revista que publica la Akademie-Verlag en Berlín (Este) Asien, Afrika, Lateinamerika. Zeitschrift des Zentralen Rates für Asien-, Afrika- und Lateinamerikawissenschaften in der DDR; las actividades del centro de Rostock se reflejan en la revista Lateinamerika. Semesterberichte der Sektion Lateinamerikawissenschaften der Wilhelm Pieck-Universität Rostock. Como hace algunos años que en la persona de Max Zeuske llegó al Instituto de Rostock un historiador con especial formación para la investigación sobre América Latina, es probable que la historia haya adquirido aquí un rango superior. Sobre las actividades en Leipzig en este campo cf. Michael Zeuske, "Historia de América Latina en Leipzig", Historia Latinoamericana en Europa (Hamburgo), n° 3 (1987), pp. 5-17; sobre la forma del recurso a Lamprecht cf. Manfred Kossok, "KARL MARX (sic) und der Begriff der Weltgeschichte", Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaften der DDR, Gesellschaftswissenschaften. Año 1984, n° 4/G, Berlín (Este) 1984; Kossok es conocido sobre todo por sus numerosos trabajos sobre la historia comparada de la revolución, aunque, aparte de ello la historia latinoamericana constituye uno de sus temas centrales de investigación; como sucesor de Walter Markov

marco de un centro de carácter interdisciplinario pero que en su mayoría reúne sobre todo disciplinas que trabajan históricamente<sup>19</sup>. En Hungría y Polonia, la historia latinoamericana fue organizada a partir de la tradición histórica en conexión con la universidad o academia, mientras que en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la temprana investigación histórica sobre América Latina fue empujada hacia otros campos de la praxis académica, volviendo a establecer más tarde la investigación histórica dentro de un nuevo instituto interdisciplinario de América Latina con una fuerte orientación ideológica<sup>20</sup>.

---

también dirige el Centro de Leipzig. Aparte de ello, también en la "Akademie der Wissenschaften der DDR" en Berlín (Este) existe un programa de investigación centrado en América Latina; a) respecto se ha de citar el "Alexander von Humboldt Forschungsstelle".

<sup>19</sup> Respecto a los estudios sobre América Latina en Checoslovaquia cf. Josef Opatmy, "Los estudios iberoamericanísticos en Checoslovaquia", *Historia Latinoamericana en Europa* (Hamburgo), n° 1 (1986), pp. 52-59 y la revista del Instituto de Praga Iberoamericana *Pragenssa*. Respecto al empleo del término 'Iberoamérica', el Instituto de Praga constituye sin duda una excepción entre los institutos europeos fuera de España fundados después de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>20</sup> En Polonia, el centro de estudios sobre América Latina es sin duda e) Instituto Histórico de la Academia pese a que también en las diversas universidades hay historiadores y otros científicos que se ocupan de América Latina. Aparte de los informes publicados en *Historia Latinoamericana en Europa* (Hamburgo) cf. sobre las actividades polacas la revista que se publica en Varsovia *Estudios Latinoamericanos*, dirigida por colaboradores del Instituto Histórico de la Academia; también Ryszard Schnepf y Krzysztof Smolana, *Bibliografia Polskiej Literatury Latinoamerykanistycznej 1945-1977*. Biblioteka Narodowa, Instytut Historii PAN, Varsovia 1978.- En Hungría, el fundador de la tradición histórica latinoamericana fue Tibor Wittman en la Universidad Szeged, prematuramente fallecido pero que pronto alcanzó fama más allá de las fronteras de su país, cf. Tibor Wittman, *Estudios Económicos de Hispanoamérica colonial*. Budapest 1979. Su alumno Adám Anderle siguió desarrollando el Centro tras la muerte de Wittman, El principal órgano de publicaciones del grupo son los *Studia Latinoamericana* en el marco de la serie universitaria *Acta Universitatis Szegediensis de Attila József Nominatae*. *Acta Histórica*, que se publica en Szeged. En 1987 el Instituto organizó en Szeged el VIH Congreso de Historiadores Europeos sobre América Latina en el que participaron unos 180 científicos del Este y Oeste de Europa. Al igual que los polacos, checoslovacos e investigadores de otros países europeos con lenguas poco extendidas, los historiadores húngaros utilizan en la publicación de los resultados de sus investigaciones sobre todo el español, sirviéndose de la lengua del país sólo para publicaciones de manuales y libros de texto para la enseñanza o bien en el marco de otras actividades científicas y culturales dentro del país. La revolución cubana significó para todos los países socialistas de Europa un gran estímulo para el estudio de la historia latinoamericana, una vez que el régimen de Castro permitió a investigadores de estos países -tanto por motivos políticos como de financiación- abordar a mayor escala *in situ* investigaciones sobre América Latina. La fuerte concentración en la historia de Cuba fue dando entretanto paso a estudios sobre toda la región. En estos países está muy extendido el interés por el cultivo de contactos con investigadores europeos occidentales y norteamericanos que trabajan sobre la historia latinoamericana, una tendencia ya perceptible mucho antes del deshielo político en las relaciones este-oeste. Numerosos científicos de estos países se han pronunciado a largo plazo, en calidad de miembros de los partidos comunistas dominantes, a favor de tal apertura.- En la Unión Soviética, ya pronto después de la II Guerra Mundial, M.S. Alperovich (como se escribe usualmente el nombre en el español internacional) fue el especialista más destacado y considerado a nivel internacional en el campo de la historia latinoamericana; éste trabajó en un instituto de la Academia de Ciencias en Moscú, aunque no parece haber participado en la fundación del Instituto de América Latina de la Academia que se constituyó más tarde. Durante muchos años este instituto fue el único en cultivar las relaciones científicas con el exterior en el campo de la investigación latinoamericana internacional, también fuera del Bloque, hasta que hace unos años comenzó a dibujarse, como consecuencia de un cambio generacional, una clara apertura y una desviación de la retórica ideológica. Sobre los pocos trabajos conocidos de historiadores soviéticos, también provenientes del ámbito universitario, informan M.S. Alperovich, *Historiografía soviética latinoamericanista*. Caracas 1969, y Russei H. Bartley, *Soviet Historians on Latin America. Recent Scholarly Contributions*. Madison 1978.- En 1988 se constituyó también, en Yugoslavia una asociación de latinoamericanistas.— También en Bulgaria, en el marco de la Academia de Ciencias, hay investigadores sobre América Latina.

Desde el punto de vista cuantitativo, donde más repercutió el *boom* latinoamericano de los 60 fue sin embargo en la institucionalización de la investigación latinoamericanista en el ámbito universitario de los EE.UU.. Un gran número de universidades creó en sus "history departments" cátedras de historia latinoamericana y, además, centros interdisciplinarios de estudios latinoamericanos donde también estaba representada la historia aunque con frecuencia eran las ciencias sociales referidas a problemas de actualidad las que predominaban. Esta expansión llevó a que la producción de libros sobre historia de América Latina en inglés empezara a dominar la escena científica internacional, aunque tan sólo fuera numéricamente, influenciando también masivamente la historiografía latinoamericana a través de cooperaciones con editoriales españolas y mexicanas<sup>21</sup>. En este contexto es esencial el hecho de que, tanto en Europa como en los EE.UU., esta expansión se produjo totalmente bajo el signo "Latinoamérica", admitiéndose así, al menos desde el concepto, la identidad propia del objeto de investigación. Por este motivo, ya tan sólo el nombre de las instituciones que se ocupan de América Latina permite clasificarlas dentro de su origen histórico, al menos fuera de España: las que llevan en su denominación el nombre de "Iberoamérica" o "Hispanoamérica" se remontan generalmente a los años anteriores a la década del 50 o a la Segunda Guerra Mundial; las que utilizan el nombre "Latinoamérica" fueron fundadas mayoritariamente después de la Segunda Guerra Mundial. Pese a no ser necesariamente decisivo este rasgo diferencial para la actual orientación de las instituciones, sí nos puede ayudar a reconocer y evaluar ciertas tradiciones científicas.

En lo que toca a la misma América Latina, esta expansión externa de la investigación sobre ella, ha dejado relativamente escasas huellas institucionales. Si bien es cierto que se llegó en este campo a alguna que otra fundación de instituciones de investigación de orientación regional, especializadas o no en la historia, y que también en los cursos de historia de la mayoría de las universidades latinoamericanas se estableció como asignatura la historia de América Latina, de manera que la carrera de historia ha quedado dividida en historia universal, historia latinoamericana e historia nacional, hasta el momento ello ha tenido repercusiones comparativamente módicas en la investigación. Las coacciones de índole financiera e institucional de las universidades latinoamericanas impiden a la mayoría de los representantes académicos establecidos de la disciplina "Historia de América Latina", estudiar la historia

---

<sup>21</sup> Sobre las instituciones norteamericanas cf. Robert P. Hato, cit. en nota 4. La profusión de publicaciones en inglés, especialmente norteamericanas, está documentada en el Handbook of Latin American Studies (Gainesville, Florida) que se viene publicando anualmente desde 1936.- El dominio de la investigación norteamericana se debe, y no en último término, al hecho de que en los EE.UU. están no sólo las bibliotecas más completas sobre América Latina -piénsese, por ejemplo, en la "Library of Congress", en la "Bolton Librar)" en Berkeley, en la "Nettie Lee Bonson Library" en Austin y en otras importantes colecciones- sino también importantes archivos sobre historia latinoamericana que, ante la amenaza de destrucción dadas las precarias condiciones en los países latinoamericanos de origen, fueron comprados por coleccionistas norteamericanos y confiados luego a centros científicos. En contraste con la mayoría de los países latinoamericanos, las instituciones científicas norteamericanas disponen de importantes capacidades técnicas en el campo de la documentación, ciencia del libro y bibliografía de América Latina. Por el contrario, la mayor parte de las bibliotecas nacionales latinoamericanas disponen a lo sumo, en cuanto depósitos obligatorios de las publicaciones nacionales, de algunas colecciones más o menos completas de la propia producción literaria; sin embargo, debido a la escasez de recursos, generalmente se halian muy lejos de poder identificar, y mucho menos de adquirir, las publicaciones extranjeras sobre el propio país. Sólo muy contadas bibliotecas de universidades e institutos latinoamericanos disponen de series ininterrumpidas de las revistas internacionales más importantes sobre historia, política, literatura, sociología, etc., latinoamericanas - Cf. también la nota 23.



de la región como un todo, o investigar y publicar sobre la historia de otro país latinoamericano que no sea el propio, excepción hecha de un pequeño grupo de a lo sumo una treintena de historiadores internáionalmente muy móviles que por lo general pueden ejercer estas actividades sólo en estrecha vinculación con instituciones científicas económicamente potentes de los EE.UU. o de Europa que les facilitan viajes de estudios, becas, posibilidades de publicación, etcétera. Pero incluso en ese caso, bajo la bandera "América Latina", los historiadores latinoamericanos siguen investigando generalmente sólo sobre el propio país o, a lo sumo, sobre contextos más amplios de historia colonial. Los muchos representantes universitarios de la disciplina "Historia de América Latina" en la región misma, ejercen la docencia preferentemente sobre la base de libros de texto y bibliografías, mas sin poder dedicarse a investigaciones propias y a planteamientos generales. La situación se agrava por la falta de continuidad institucional en las universidades e instituciones de investigación, algo que en muchos países constituye la norma y no la excepción, impidiendo enormemente el desarrollo de programas prioritarios de investigación y de revistas de aparición regular, de proyectos de edición así como la creación de bibliotecas especializadas. La historia de América Latina como área de investigación histórica que tiene en la mira a toda la región, o al menos tiende a ello, constituye por tanto un campo de enseñanza e investigación ubicado en sus aspectos centrales sobre todo fuera de la región en cuestión, es decir, en los EE.UU. y en Europa, mientras que en América Latina, incluso en los congresos, no pasa más allá de una yuxtaposición aditiva de "historias nacionales". ¿Qué conclusiones más generales podemos sacar de este esbozo? En primer lugar, hemos de constatar sin duda que la "historia latinoamericana", debido a su muy estrecha vinculación a procesos históricos bastante abocados al presente, se halla en alto grado politizada, dentro y en torno a la región. En la medida en que a partir de los años 60 comenzaron la política y disciplinas como politología y sociología, fuertemente referidas a la política, a investigar a través de la historia las causas del postulado subdesarrollo de manera muy globalizante, los estudios más generales, prácticamente sobre cualquier época de la historia latinoamericana, alcanzaron una extrema importancia política. Tanto en Europa como en los EE.UU., al tratarse la cuestión relativa a la relevancia de tales investigaciones, sobre todo en los años 70, la importancia científica, de los estudios, correspondientes era juzgada de acuerdo al siguiente esquema: ¿son los resultados relevantes para explicar la actual situación de América Latina?, y, en caso positivo, ¿confirman o refutan la propia opinión—generalmente los prejuicios reinantes? La orientación de la aún joven disciplina histórica sobre América Latina hacia los problemas de estructuras económicas y sociales, que podemos observar por doquier en aquellos años, fue sin duda muy marcada por estas connotaciones desarrollistas. Una presión que generalmente era tanto más fuerte cuanto menor era el número de historiadores sobre América Latina en un país. Y aunque esta presión política sobre la disciplina se ha reducido cada vez más, el debate iniciado hace unos años en el norte y sur de América y en España, sobre la importancia del V Centenario del descubrimiento europeo de América por Colón, ponen nuevamente al tema en estrecha relación con la política del día: diversos estados americanos o grupos político-intelectuales utilizan esta efemérides para lograr una reinterpretación de concepciones históricas establecidas, rechazadas como eurocéntricas<sup>22</sup> Por encima de ello, del proceso de institucionalización

---

<sup>22</sup> Numerosos trabajos históricos se ocupan de las causas históricas del "subdesarrollo" —un concepto que, desde una perspectiva histórica, el autor considera inapropiado, por sugerir, de un lado, el carácter modélico

de la historia latinoamericana resulta evidente que ésta es mucho más dependiente que las disciplinas históricas establecidas, de decisiones políticas y político-culturales bastante actuales, que incluso debe en su mayor parte su fundamentación científica a tales decisiones. No cabe duda que los procesos de institucionalización de una ciencia siempre han obedecido a tales decisiones. Sin embargo, precisamente en el caso de América Latina, debido a la cercanía temporal de estas decisiones de índole política, científica y cultural y, también, al igualmente fuerte interés por esa historia de parte de un gran público motivado por razones de política del desarrollo, de ajada de las Iglesias o netamente turísticas, esta disciplina se halla mucho más estrechamente comprometida con contextos actuales que, por ejemplo, la historiografía referida a la Alemania y a la Europa medievales, a la temprana Edad Moderna o incluso al siglo XIX.

Otra característica más de la historiografía sobre América Latina se desprende, por un lado, del desarrollo del contenido semántico del concepto 'América Latina' y, por otro, del hecho de que esta historiografía en el sentido del concepto latinoamericano, sea practicada a nivel profesional sobre todo fuera de la región. Esta característica consiste en que el historiador de América Latina, implícita, explícita e independientemente de su propio interés de investigación, parte de la unidad de su objeto de estudio. A despecho de la enorme diversidad, histórica y actual, de la región, se arranca del supuesto de que a partir de elementos demográficos y culturales muy complejos de origen americano, ibero-europeo y africano, ha surgido, o se halla en proceso de formación, una propia identidad histórico-cultural, o sea, la América Latina. Así pues, el objeto de investigación queda definido no sólo geográficamente, sino también en sentido histórico, cultural y político, pese a que numerosos intelectuales latinoamericanos no aceptan, o sólo en parte, esta unidad de tal suerte fundamentada, e igualmente historiadores norteamericanos de América Latina, de la generación más joven, con frecuencia hoy la niegan. Esta definición del objeto lleva naturalmente de inmediato a dificultades a la hora de delimitar geográficamente el campo de trabajo, ya que muchos estados caribeños no se pueden clasificar unívocamente, caso, por ejemplo, de Guayana, Trinidad y Tobago, Jamaica, Beíze, etc.; a su vez, la fuerte inmigración latinoamericana a los EE.UU., con todas sus consecuencias, lleva necesariamente a interferencias con la historia angloamericana al igual que, a la inversa, ocurre con el fuerte influjo de los EE.UU. en el

---

obligatorio de las condiciones existentes en los países occidentales industrializados e implícitamente, por otro, la necesidad de aspirar a nivel internacional a estructuras unitarias al menos en sentido económico y social dando lugar a esa "presión hacia la relevancia" a que nos hemos referido antes. En representación de otros muchos citamos aquí únicamente dos trabajos de historiadores destacados: Stanley y Barbara Stein, *The Colonial Heritage of Latin America*. Oxford 1970; Alvaro Jara, "Estructuras coloniales y subdesarrollo en Hispanoamérica", en: *Journal de la Société des Américanistes* (París), Tomo LXV (1978), pp. 145-171.- Sobre la problemática del Centenario cf. también nota 10. Al lado de las numerosas revistas referidas al Centenario y boletines de diversas instituciones -entre otras, la revista *Quinto Centenario* (Madrid), *Encuentro* (Albuquerque, Nuevo México), los boletines de la "John Carter Brown Library", de la OAS/OEA, una serie de revistas para el gran público editadas por diversos gobiernos regionales españoles que estaban en relación con los viajes españoles de descubrimiento y, finalmente, una avalancha de publicaciones históricas de todo tipo con la etiqueta "Quinto Centenario"- se ha entablado también a nivel periodístico una enconada discusión en torno al significado histórico de! 12 de Octubre de 1492. Aquí se trazan también en diversos aspectos, paralelos con la reciente historia alemana, por ejemplo, cuando se equipara la conquista española de América al "holocausto" de ios judíos, como es el caso en el prólogo del editor titulado "Muchos Mauthausen", *Boletín Americanista* (Barcelona), Año XXV, n° 33 (1983), p-t, No habría la menor dificultad en seguir aduciendo, ejemplos similares.

Caribe y Centroamérica desde el siglo XIX. Por otra parte, la dependencia de esos países respecto de la península ibérica en el período colonial, así como el influjo, sobre todo de España en América Latina, que fue y es considerable, obliga a incluir en el análisis también la historia de la península ibérica, al menos en la Edad Media tardía, en la temprana Edad Moderna -piénsese en Cuba- e incluso en el siglo XIX. La migración forzosa de africanos a América Latina, numéricamente fuerte, exige finalmente echar una mirada al imperio portugués en Africa y Asia y a desarrollos más generales en Africa hasta el siglo XIX. El marco de referencia geográfico del área de trabajo 'historia latinoamericana' está pues descrito con bastante vaguedad y tiende a ampliarse en dirección de una historia atlántica, algo que viene adicionalmente acentuado por la gran importancia de la navegación y comercio transoceánicos para el desarrollo de América Latina. Si al respecto consideramos también que las Filipinas, por ejemplo, fueron colonizadas y cristianizadas desde México, siendo durante unos tres siglos dependientes administrativa, financiera y comercialmente del México colonial, entonces resulta adicionalmente una ampliación nada despreciable del campo de trabajo hacia el área del Pacífico.

De la definición que supone que a partir de elementos americanos autóctonos, ibero-europeos y africanos surgió un espacio cultural nuevo y autónomo, se derivan también, al menos tendencialmente, ciertas peculiaridades metodológicas. Aparte de la perspectiva comparativa se desprende de aquí, por ejemplo, una necesidad imperativa mucho más fuerte de planteamientos supradisciplinarios y de interdisciplinariedad, dado que, precisamente las tradiciones culturales e influjos indios y africanos generalmente no pueden ser rastreados a partir de fuentes escritas con el cuestionario tradicional del historiador, por lo que hay que recurrir a las diversas disciplinas antropológicas, o bien para poder interpretar determinados resultados o bien para sacar conclusiones a partir de las condiciones prehispanicas o también hacer retro-proyecciones desde resultados posteriores de las investigaciones de campo. A su vez, la comprensión de numerosos fenómenos de índole demográfica e histórico-económica no se puede lograr sin la asistencia de la geografía, al igual que en otros planteamientos tampoco se puede salir airoso sin recurrir a la ciencia política y a la sociología, y así sucesivamente. Naturalmente que en la ciencia histórica existe en general una tendencia hacia el desarrollo de interdisciplinariedad y de planteamientos más allá de los estrechos límites de la disciplina; sin embargo, en el ámbito de la historia latinoamericana, al igual que en toda investigación histórica regional referida a países extraeuropeos, esta necesidad viene dada en cierto modo por el mismo objeto de investigación: el investigador sigue siendo casi siempre un forastero incluso tras una larga estancia en la región estudiada, a quien no se revelan tan fácilmente ciertos contextos en el tiempo y en el espacio. Esta necesidad se ve incrementada por el hecho de que este campo de estudio relativamente joven de la historia se halla muy lejos de disponer del amplio arsenal instrumental, elemental para cualquier estudioso de la historia europea, como serían buenos atlas y mapas históricos, los más diversos léxicos, un amplio inventario de trabajos provenientes del ámbito de las ciencias históricas auxiliares, etcétera. La falta bastante generalizada de tales medios auxiliares o, de existir, su escasa calidad, constituye simultáneamente un déficit esencial y, en sentido negativo, también una característica metódica de la historia latinoamericana. Sí tenemos presente que la mayoría de los países de la región apenas si disponen de instituciones que trabajen sobre amplias bases bibliográficas, que carecen de bibliografías nacionales o, como mínimo, de

índices de ISBN, entonces se hace evidente por un lado, al menos a grandes rasgos, cuáles son las dificultades que se oponen al trabajo científico en cuestión y, por otro, por qué los estudios científicos sobre América Latina en inglés, es decir, una historiografía que no proviene de la región misma, ha podido llegar a tal posición dominante a que anteriormente aludimos. Otra peculiaridad de suma importancia se deriva del proceso descrito de institucionalización de la historia latinoamericana. Se puede constatar, por ejemplo, que las instituciones oficiales referidas a América Latina, que trabajan sobre historia, parten en su gran mayoría de la época colonial y se adentran luego en su investigación, dado el caso, hasta el siglo XIX, mientras que los historiadores activos en el marco de institutos organizados interdisciplinariamente se dedican más a la historia de los siglos XIX y XX, excluyendo muchas veces totalmente de sus investigaciones la época colonial. Con frecuencia va ligada a ello la dedicación a planteamientos sociológicos en sentido estricto. Algo que parecería a primera vista una cuestión más bien de importancia secundaria. Pero si pensamos en que, debido a la diferente base institucional de la historiografía sobre América Latina, también son influenciados los planes de estudio y dirigidas a largo plazo las actividades de investigación sobre la orientación de las nuevas generaciones de científicos, entonces se derivan de aquí consecuencias más fundamentales. En la medida en que hemos podido observar, la formación universitaria en historia latinoamericana se diferencia de hecho considerablemente de acuerdo a las diferentes instituciones científicas en que se halla ubicada esta historia. Así, por ejemplo, en los institutos interdisciplinarios tiene una correspondiente orientación regional fuertemente interdisciplinaria, con la consecuencia de que se otorga poco espacio a importantes métodos del estudio histórico, aunque sólo por razones de horarios, como sería el caso de todo el ámbito de las ciencias auxiliares, de los métodos de la crítica de fuentes y de la historia de las instituciones esencial para la investigación de las fuentes; donde la historia latinoamericana se halla ubicada en el ámbito de historia de la literatura tampoco se tienen parcialmente en cuenta estas prácticas y, por encima de ello, se puede observar un estrechamiento de las perspectivas históricas a la historia de las ideas, de las mentalidades o a la historia social, como ocurre en gran parte, por ejemplo, en Francia, faltando entonces la mirada hacia contextos políticos, continuidades histórico-jurídicas, etcétera. Por el contrario, si encontramos la historia ubicada en el marco de seminarios de historia, entonces ciertamente que no se dan tendencialmente en ese grado las debilidades metódicas antes mencionadas, al quedar excluida una limitación unilateral al estudio de la historia latinoamericana; pero entonces se otorga poco margen a la visión de los contextos específicamente regionales que presuponen la mencionada interdisciplinaria, ya que entonces se alargaría la carrera de modo inadmisibles. Estas consecuencias para el desarrollo ulterior de la disciplina, derivadas de las citadas coacciones institucionales, se pueden reconocer bien claramente, en mi opinión, a base de la producción internacional de libros, e impiden de múltiples maneras el desarrollo de la disciplina, aunque también hay que reconocer que, por otro lado, constituyen un cierto enriquecimiento de las perspectivas y planteamientos.

Se podría aducir toda una serie de peculiaridades adicionales que no podemos exponer exhaustivamente en este marco. Así, por ejemplo, no deja de tener su importancia el hecho de que la historia latinoamericana, en el fondo, aún-se encuentre en fase de una primera revisión crítica de las fuentes existentes. Debido a las medidas tomadas en los últimos años en América Latina para asegurar documentos y archivos, muchos de estos materiales sólo difícilmente son accesibles a nivel regional y local e incluso ni siquiera han sido, expurgados

o, a lo sumo, utilizados tan sólo por un investigador. Los intereses de la investigación de los últimos tres decenios reflejan por ello en este sentido también el registro progresivo de los diversos niveles de archivos y fuentes: después de los archivos centrales de las metrópolis han sido utilizados desde los años 60 cada vez más los archivos centrales de los diversos países, también por investigadores no latinoamericanos, una vez que la mejora de las comunicaciones, y posibilidades de viajar han ofrecido mejores posibilidades para ello. A partir de los 70 se procedió cada vez más al estudio de los archivos regionales y de las fuentes locales, habiéndose llegado sólo en los últimos años también a investigar archivos privados sin que ya hubiera concluido ese proceso de una primera revisión crítica. La investigación tiende por ello cada vez más en dirección de una especialización que, sobre todo fuera de la región, es considerada como extremadamente exagerada y a través de la cual pierden progresivamente importancia los contextos y planteamientos de índole más general. En correspondencia se presentan también dos enormes lagunas en la bibliografía relativa a áreas centrales como son, por ejemplo, la historia del parlamentarismo y de los sistemas políticos en los siglos XIX y XX, el desarrollo del sistema de comunicaciones en América Latina, etcétera. Sobre muchas cuestiones fundamentales existen sólo muy pocos trabajos, incluso a veces sólo uno. Porello tampoco sorprende el que en la historia latinoamericana hayan tenido lugar comparativamente sólo pocos debates a nivel de investigación y, caso de haber tenido lugar, han girado en torno a cuestiones tan generales como el tema de si la colonización española fue de sello feudal o capitalista o de si el desarrollo de la región en el siglo XIX fue determinado autónoma o dependientemente; o bien fueron tan especiales que se centraron en discutir, por ejemplo, las condiciones reinantes en este o aquel valle peruano de los Andes en determinadas épocas. Al igual, las discusiones teóricas sobre la esencia y las peculiaridades de la historia latinoamericana son extremadamente raras, ni se ha logrado llegar a un diálogo científico con la disciplina matriz, la "ciencia histórica", como tampoco desarrollar puntos de vista comparativos, por ejemplo, en relación con otras regiones del mundo.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Cf. al respecto la referencia a la importancia de los congresos de americanistas en la nota 5. La débil participación de historiadores latinoamericanos en congresos internacionales de historia se debe naturalmente en parte también a la estructura de la "Commission Internationale des Sciences Historiques" en París, por un lado, y a la falta de asociaciones nacionales de historiadores eficientes en la mayoría de los estados latinoamericanos. Aparte de Cuba, México y Venezuela, no hay países con una asociación de historiadores que funcione bien, independiente de las instituciones estatales mientras que, a su vez, las academias de historia existentes, debido a su financiamiento con fondos públicos, son por un lado más dependientes de la política y, por otro, todavía muy imbuidas del pensamiento histórico orientado al cultivo de la tradición y/o meros escenarios para rígidos ceremoniales a cargo de notabilidades - En buenos años, los gobiernos latinoamericanos han venido enviando repetidamente a Europa, desde el siglo XIX hasta nuestros días, misiones históricas encargadas de compilar a este lado del Atlántico fuentes conservadas en archivos europeos y hacerlas luego accesibles en el propio país. Pese a los éxitos en parte considerables de tales misiones, éstas no han conducido en último término a una apertura decisiva de la historiografía latinoamericana; como tampoco los muchos historiadores formados en Europa o en los EE.UU. están dispuestos, o en condiciones, a ocuparse en la investigación de algo distinto a la historia de su país o, a lo sumo, de su limitada región. Tampoco las guías sobre fuentes relativas a la historia latinoamericana existentes en países europeos, que entretanto están bastante avanzadas gracias al apoyo de la UNESCO, han cambiado mayormente esta situación, cf. "Lista de las Guías de Archivos", Historia Latinoamericana en Europa (Hamburgo), n° 2 (1986), pp. 86-87.- Sólo en algunas asociaciones internacionales temáticamente más especializadas participan en mayor grado historiadores latinoamericanos; tal es el caso de la "Asociación Internacional de Historia del Derecho" o de la "Asociación Internacional de Historia de la Economía". Ultimamente, también los historiadores de la Iglesia son más activos a nivel internacional, lo cual se halla sin duda en relación con el eco internacional de la teología latinoamericana de la liberación.

En este contexto resulta comprensible el desarrollo en la República Federal. Richard Konetzke fue el primer profesor alemán, de formación íntegramente histórica, que ocupó una cátedra de historia ibérica y latinoamericana en Colonia, a mediados de los años 50, después de haber trabajado durante varios años en archivos españoles y haber dado clases en los EE.UU. como profesor invitado. Su tomo de la "Fischer Weltgeschichte" sobre la América Latina colonial, aparecido a mediados de los 60, se convirtió en su versión española en el libro de texto más importante en las universidades latinoamericanas, desde México hasta la Argentina, por tratarse de la primera exposición general de la historia colonial basada en un estudio exhaustivo de las fuentes<sup>24</sup>. También a mediados de los años 60 se crean en Berlín dos cátedras de las que una fue ocupada por un exilado alemán formado en España, mientras que la otra no pudo ser cubierta con carácter permanente, hasta el punto de que terminó por ser suprimida.<sup>25</sup>

A finales de los 60 y principios de los 70 se llegó a la creación de otras dos cátedras más en Hamburgo y Bielefeld y, recientemente, de otra en Eichstätt. Estas son las únicas cátedras que, también de acuerdo a la descripción de sus objetivos, están dedicadas a la historia latinoamericana y de las que por ello se puede esperar una cierta continuidad en la investigación y enseñanza. En comparación con Inglaterra y Francia, este número es sumamente modesto y comparable a lo sumo con la situación en Italia o en los Países Bajos. Lo cual no excluye el que en Alemania también un número cambiante de historiadores generales se ocupe con diferente intensidad igualmente de la historia latinoamericana, sobre todo desde la perspectiva de la historia de la expansión y de la historia de las relaciones económicas. Al lado encontramos también geógrafos, etnólogos y especialistas en literatura que se ocupan de América Latina también desde una perspectiva histórica. Por un lado, ello supone un interesante enriquecimiento del escaso potencial de investigación existente y una razonable ampliación de los planteamientos, mas por otro, permite reconocer que la disciplina "historia latinoamericana" en la República Federal sólo es claramente delimitable para los iniciados en la materia, y que el proceso internacional de institucionalización de los años 50 y 60 no ha pasado aquí de sus primeros comienzos. Las principales causas de ello hay que buscarlas probablemente en la tradición científica alemana y en la organización federal del sistema bundesrepublicano de universidades y ciencia. Consecuencia de ello es que no existan prácticamente foros en alemán que ofrezcan regularmente oportunidad para el diálogo científico-

---

— <sup>24</sup> Richard Konetzke Die Indianerkulturen Altamerikas und die spanisch-portugiesische Kolonialherrschaft. Fischer Weltgeschichte, Tomo 22: Süd- und Mittelamerika I. Fráncfort del Meno 1965 (ed. española: América Latina II. La época colonial. Historia Universal, Siglo Veintiuno. Madrid-México et al. 1971; una edición italiana fue publicada en Milán en 1968 por Feltrinelli.- En relación con la "Historia Universal/Fischer" hemos de observar que ésta fue la única gran obra general histórica, publicada primero en alemán y luego traducida a otras lenguas. Por lo demás, las publicaciones en alemán sobre historia fueron traducidas para el ámbito de habla española sobre todo por la gran editorial mexicana "Fondo de Cultura Económica"; sin embargo, desde que esta meritoria editorial, como consecuencia de la crisis de la deuda mexicana, encontró igualmente dificultades económicas, se ha estancado la producción. Por el contrario, las publicaciones en inglés sobre historia de España o América Latina son traducidas casi "sin el menor reparo" dado que las más importantes editoriales de historia en lengua inglesa trabajan estrechamente con las grandes editoriales del ámbito de habla española.

<sup>25</sup> Sobre el desarrollo en la República Federal, cf. Hermann Kellenbenz y Jürgen Schnekler, "Geschichte", en: Wilhelm Stegmann (ed.) cit. en nota 3, pp. 43-80.

co, por lo que el historiador de habla alemana dedicado a América Latina habrá de buscar sus interlocutores del gremio en el extranjero.<sup>26</sup>

Aparte de todo esto también se presentan dificultades provenientes de la tradición de la ciencia histórica alemana, relativas a la aceptación de una nueva disciplina histórica hipotéticamente definida sólo regionalmente. Algo que se puede constatar observando el hecho de que el historiador sobre América Latina -que, temporal y temáticamente, se ocupa en su investigación y enseñanza de unos 500 años de historia de más de 20 estados- siga siendo considerado como especialista, circunstancia que le priva de toda oportunidad a la hora de ocupar cátedras de historia definidas como generales. Por el contrario, un historiador que en sus investigaciones se ha centrado exclusivamente en el Imperio alemán y en la República de Weimar, es considerado como historiador con las competencias de un generalista. En este contexto, el historiador sobre América Latina sigue enfrentado en Alemania a un dilema difícil de resolver: por sus intereses de investigación se halla fijamente orientado a la investigación científica internacional sobre historia latinoamericana, ya que es sólo aquí donde encuentra interlocutores válidos, bibliografía y fuentes, mientras que cuestiones de investigación más especiales en el propio país con frecuencia chocan con su incompreensión y falta de interés; por otro lado, las necesidades generales de la práctica científica en el propio país, la falta de materiales didácticos apropiados en lengua alemana y el comprensible deseo de promover el interés nacional por la propia disciplina, exigen al historiador aportar los servicios científicos más dispares: por ejemplo, transferencia científica al ámbito de habla alemana a través de compendios del estado de la investigación internacional sobre todos los temas históricos posibles; cumplir con obligaciones de índole didáctica y publicística; representar los intereses de esta joven disciplina en las ocasiones más diversas, etcétera. Naturalmente que este problema de la doble orientación hacia el interior y el exterior se presenta también en otras numerosas disciplinas, incluso se podría decir que prácticamente en todo ámbito científico. Pero es la estrecha relación descrita con la política del día que constatamos en las disciplinas relativas a América Latina, las orientaciones rápidamente cambiantes de un campo científico relativamente nuevo, los escasos recursos de esta especialidad en relación con el equipamiento financiero y personal, amén de las dificultades en conseguir material científico, lo que hace que esta doble función se convierta en un dilema difícil de superar a nivel de organización.

---

<sup>26</sup> El escaso grado de institucionalización en la República Federal tiene como consecuencia que jóvenes historiadores cualificados en este campo y que aspiran a una carrera universitaria-en la medida en que la actual situación de los puestos a ocupar deja lugar a tales aspiraciones- tienen que cualificarse adicionalmente en otras áreas de la historia alemana o europea para tener posibilidades de acceder a una cátedra; pero con ello "nadán entre dos aguas" puesto que los pocos historiadores plenamente latinoamericanistas los consideran como no suficientemente cualificados mientras que, a la inversa, los historiadores generalistas los asignan a la categoría de "especialistas" en América Latina. Esto ha conducido en los últimos años, por ejemplo, a que para un total de seis cátedras (en la República Federal y Austria) salidas a concurso con América Latina como tema central, sólo estuvieran a disposición cuatro candidatos con las cualificaciones requeridas, perteneciendo todos ellos a la generación "media" con una edad superior a los 40 años.- En relación con la discusión científica especializada en el ámbito de habla alemana, por un lado remitimos al hecho de que como asociación profesional sólo existe aquí la "Asociación Alemana de investigaciones sobre América Latina (ADLAF)", organizada interdisciplinariamente y con superioridad numérica de las ciencias sociales en sentido estricto; por otro, recordamos las dificultades con que topó la iniciativa del profesor Dietmar Rothermund, historiador del Sureste asiático en Heidelberg, encaminada a reunir organizativamente en el marco de la asociación de historiadores, a los historiadores alemanes dedicados a países fuera de Europa.

Tras él se esconde naturalmente un dilema mucho más fundamental que probablemente se plantea, más o menos diáfano, a todos los científicos que trabajan sobre regiones extraeuropeas y en el campo de las ciencias sociales en sentido amplio. Me estoy refiriendo con ello al problema del propio posicionamiento intelectual. Cuando un investigador se ocupa durante años en sus estudios y docencia, de una región culturalmente distinta, ello lo obliga, antes o después, a identificarse con los problemas de su objeto de investigación. De aquí resulta, consciente o inconscientemente, una situación donde él termina por adoptar su posición intelectual dentro de la región estudiada y comienza a ver su entorno desde la perspectiva de su objeto de estudio, lo cual puede conducir a su vez a los más diversos problemas de comunicación con su entorno científico alemán "realmente existente". Al tratarse de una región como América Latina, que a primera vista parece tan europea y, por ello, familiar, mas que al ocuparnos largo tiempo de ella nos resulta profundamente diversa o, al menos, extremadamente compleja, este posicionamiento resulta particularmente problemático: de la profunda comprensión que el científico individual adquiere de su objeto de investigación pueden generarse interpretaciones y valoraciones que luego son calificadas de modo simplificado, en consonancia con las superficiales categorías políticas de valoración actualmente en curso, de "izquierdistas", "derechistas", "fascistas", etc. sin que ello esté justificado por la cosa misma-un dilema al que, por lo demás, ya se vio enfrentado Alejandro de Humboldt,..... V:-

¿Qué conclusiones podemos sacar de estas reflexiones? Fin primer lugar hemos de admitir que los perfiles metodológicos, geográficos y de contenido de la disciplina "historia latinoamericana" son relativamente difusos y aún poco fijados. Ello se ha de atribuir en su mayor parte a la historia aún joven de esta especialidad, al decurso de su proceso de institucionalización y a su precipitado desarrollo en los últimos decenios, al menos en lo que respecta a Europa occidental y a los EE.UU. Bajo el sello de "historia latinoamericana", en teoría relativamente unitario, se agrupan múltiples disciplinas de índole histórica, escuelas, corrientes intelectuales y políticas que en los diversos países en que se hace historia latinoamericana, han conducido a caracterizaciones en parte muy diferentes e impedido la formación de un consenso básico teórico-metodológico -hasta el punto de que apenas si existe unanimidad sobre el objeto de la investigación y su definición. De ahí que la especialidad oscile en muchos casos entre una especie de etnología histórica, de geografía regional histórico-literaria, de dimensión histórica de una ciencia social referida a la actualidad y político-desarrollista, por un lado, y la historia en sentido estricto, por otro. Su razón de ser le viene en su mayor parte de los círculos científicos anglófonos donde pertenece, sobre todo en los EE.UU., a la categoría difusamente definida de los llamados "area studies", contra los que en Europa ofrecieron resistencia las respectivas disciplinas matrices, por una parte, mientras que, por otra, no existía gran demanda desde la perspectiva de los sistemas de educación.

Hasta el momento podemos evaluar unívocamente la historia latinoamericana en cuanto subdisciplina establecida de las ciencias históricas sólo desde la perspectiva del proceso de institucionalización descrito y de la praxis científica internacional, pese a que este campo de trabajo apenas si está presente en los congresos internacionales de historiadores<sup>27</sup>. Desde

<sup>27</sup> Cf. notas 5 y 22.



una perspectiva más general de las disciplinas históricas, la especialidad "historia latinoamericana" se encuentra en una fase de desarrollo precipitado y rebosante, caracterizado por planteamientos bastante generales y por el alumbramiento de fuentes hasta ahora desconocidas; una fase bajo la que con frecuencia sufren la claridad conceptual y el rigor metodológico y están a la orden del día globalizaciones prematuras. Esta tendencia se ve adicionalmente favorecida por la estrecha relación de la disciplina con los desarrollos políticos actuales. Una verdadera fiebre por celebrar congresos internacionales, la escasa vinculación con planteamientos más generales, trascendentes y de índole comparativa de las disciplinas históricas matrices y, no en último término, el relativamente escaso número de proyectos de investigación y edición concebidos a largo plazo, poco espectaculares dentro de la rutina científica, son realidades que bien pueden ilustrar esta situación. Y aunque es cierto que se trata de fenómenos que afectan en general al aparato científico de nuestros días, ellos resultan particularmente negativos para la consolidación de una especialidad todavía reciente. Por supuesto que sería equivocado echar la culpa de estas debilidades unilateralmente a la historia latinoamericana, ya que en gran parte ellas son consecuencias de la autolimitación de la tradicional historiografía universitaria a Europa. Una historiografía que generó una visión científica del mundo que han hecho saltar violentamente los profundos procesos políticos, sociales, económicos e ideológicos en los estados del Tercer Mundo después de la II Guerra Mundial. Para el desarrollo de la especialidad tendrá por ello importancia decisiva, si en el futuro se logra integrar la historia latinoamericana-como también la de Africa y Asia- en el canon de las subdisciplinas históricas establecidas, como ya ha ocurrido con el área de la historia de Europa oriental, también definida como ámbito regional y cultural propio. Para ello es necesaria, por un lado, la apertura de las disciplinas históricas tradicionales frente a la historia de las regiones extracuropeas, su inclusión en las discusiones metodológicas y teóricas de las disciplinas históricas matrices, aunque también el reconocimiento de una independencia parcial dada por el objeto de conocimiento.

Desde mediados de la década del 80 pueden observarse signos de una consolidación en el campo de la ciencia histórica. A ella han contribuido, por un lado, una cierta desideologización como consecuencia del viraje de América Latina hacia la democracia, de la desactivación de la crisis de la deuda y, sobre todo, del fin del conflicto este-oeste con el desmoronamiento del comunismo; y, por otro, la intensificación de las investigaciones históricas sobre la por mucho tiempo descuidada historia de América Latina en el siglo XIX y principios del XX. Estos estudios condujeron por primera vez a un diálogo independiente dentro de la ciencia histórica que, libre de los debates ideológicos o de actualidad política, tuvo lugar predominantemente sobre la base de grupos de fuentes evaluadas por primera vez y que abordó conscientemente planteamientos relativos a la historia europea o norteamericana de la misma época. Aquí se pudo demostrar por primera vez que las generalizaciones de decenios anteriores, con fuerte trasfondo ideológico, si no totalmente erróneas sí eran al menos cuestionables; y también destacar que el desarrollo en América Latina no discurrió de modo tan fundamentalmente distinto -como se ha venido exponiendo generalmente a la luz de anteriores interpretaciones propias de la política de desarrollo. Así, por ejemplo, se constataron épocas en que funcionaba perfectamente el parlamentarismo, donde existía la participación política sobre la base de elecciones en numerosos países de la región, o también poner de relieve que la deuda externa del siglo XIX en muchos casos, por

falta de un efectivo sistema bancario, sólo eran créditos agenciados en el extranjero que provenían de ciudadanos del país prestatario. Estudios sobre la historia económica permitieron reconocer que el dominio de mercancías y comerciantes extranjeros no era ni por aproximación tan pronunciado como para poder hablar rotundamente del siglo XIX como de una época de un segundo colonialismo, o aceptar como real un imperialismo económico de cuño euronorteamericano. Con estos estudios, la ciencia histórica presentó por primera vez resultados de investigación que se aproximan relativamente al presente y que no sólo cuestionan básicamente ideas y conceptos tradicionales, sino que, a la vez, significan un desafío para los expertos del desarrollo en la ciencia y en la política, a reflexionar sobre sus conceptos modélicos, con frecuencia muy simplificadores; y plantean nuevas cuestiones a la historia con miras a establecer sobre nuevos fundamentos el diálogo con y sobre la región. Aquí hay que destacar el hecho de que muchos de estos nuevos conocimientos fueron logrados en la región misma después de haberse creado en ella -al menos en algunos países- instituciones científicas para la investigación y la formación que, en lo que concierne a capacidad y equipamiento, no tienen por qué temer la comparación con muchos centros europeos, e incluso son superiores a ellos en lo que a apertura de espíritu se refiere.

En el caso de la historiografía en alemán sobre América Latina, su escaso grado de institucionalización -sólo en seis universidades existe esta especialidad en forma capaz de garantizar de algún modo la continuidad más allá de los intereses individuales de investigación- resulta una desventaja en la actual situación de recortes y ahorros en el ámbito científico. Aunque el interés de los estudiantes es fuerte y -si nos atenemos al discurso del presidente federal Herzog citado al principio- también la coyuntura política favorable a tales estudios, tenemos por otro lado la soberanía cultural de los *Länder* (estados federados), cuyos intereses científico-políticos apenas pueden estar orientados prioritariamente hacia países extraeuropeos, junto con el hecho de que se grava a las universidades con la responsabilidad de lograr el ahorro exigido: todo ello no alienta precisamente la esperanza de dar por segura ni siquiera la continuidad de las instituciones existentes. Es de temer que el gran inventario de la investigación alemana sobre América Latina, realizado en 1992 en el marco del centenario de Colón, documente un punto culminante al que va a seguir más bien un retroceso, muy a pesar de que, en una perspectiva internacional, la investigación histórica sobre América Latina está en auge<sup>28</sup>. Las dificultades incluso de científicos jóvenes de renombre internacional en este campo, para obtener una cátedra en Alemania, no permite hacer un pronóstico favorable; incluso alumnos egresados de excelente formación y con experiencia en el extranjero, buscan cada vez más su oportunidad profesional en el extranjero y aprovechan las nuevas posibilidades que ofrece la globalización. Todo ello bien a pesar de que podrían o, mejor, deberían echar una mano aportando así una importante contribución en las necesarias reestructuraciones en el interior. Nos queda la esperanza de que con la terminación del gran *Handbuch der Geschichte Lateinamerika*P (Manual de la Historia de Amé-

---

<sup>28</sup> Cf. Nikolaus Werz (ed.) *Handbuch der deutschsprachigen Lateinamerikakimde.*- Arnold Bergstraeset-Institut, Friburgo de Brisgovia 1992, cf. ahí: Horst Pietsehmann, "Geschichte", pp. 297-331 (con una bibliografía de las publicaciones alemanas sobre historia de América Latina, compilada junto con Jochen MeiBner).

<sup>29</sup> Waither L. Bernecker, Raymond. Th. Buve, John F. Fisher, Horst Pietsehmann, Hans YVemer Tobler (eds.) *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas.* 3 tomos, Stutgart 1992-1996. El manual es el resultado

rica Latina), concluido en 1996 tras una génesis de treinta años de duración y que en muchos aspectos coincide con la historia de la investigación alemana sobre América Latina, no se tenga a disposición sólo un primer manual referido a la historia de una región extraeuropea, sino que también la especialidad "historia latinoamericana" llegue con él a la deseada consolidación que, en consonancia con el discurso del presidente federal, le corresponde en el marco de la ciencia alemana<sup>30</sup>.

---

de la cooperación entre numerosos autores de España, Italia, Suiza, Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Países Bajos, Alemania y Suecia, agrupados dentro de "Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA)".

<sup>30</sup> El texto es la versión actualizada de Horst Pietsehmann, "Lateinamerikanische Geschichte als historische Teildisziplin. Versuch einer Standortbeschreibung", en: *Historische Zeitschrift*, Tomo 248 (1989), pp. 305-342. Otros trabajos del autor sobre el tema "historiografía sobre América Latina": "El desarrollo de la historiografía sobre la colonización española en América desde la II Guerra Mundial", en: V. Vázquez de Prada e Ignacio Olabarri (eds.) *Balance de la Historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*. Pamplona 1989 (publicado también en japonés); "Der Indigenismus in Mexiko: eine Problemskizze", en: Chrisúan Wentzlaff-Eggebert (ed.) *Realität und Mythos in der lateinamerikanischen Literatur*. Colonia-Viena 1989, pp. 189-206; "Un cuarto de siglo de estudios latinoamericanos en Alemania", en: Georges Baudot (coord.) *Yingt-cinq ans de bouleversements 1963-1988*. París 1991, pp. 299-318; "Lateinamerikanische Geschichte und deren wissenschaftliche Grundlagen", en: *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas*, cit. nota 29, pp. 1-22; "Geschichte", en: Nikolaus Werz (ed.) cit. nota 28; "Bilanz der Diskussionen und Initiativen zum 'Quinto Centenario' in Spanien und Amerika", en: Michael Sievernich, Dieter Spelthahn (eds.) *Fünfhundert Jahre Evangelisierung Lateinamerikas. Geschichte-Kontroversen-Perspektiven*. Fráncfort del Meno 1995, pp. 162-171.; "El impacto de la historiografía europea en México desde la II Guerra Mundial. Algunas tesis para un debate", en prensa.